



DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS

TEODORO PETKOFF: UN POLÍTICO EXCEPCIONAL



Teodoro Petkoff siempre reconoció las tensiones presentes en su vida, algo bastante extraño en un país acostumbrado al disimulo. Supo trascender la culpa y otorgarle a sus yerros la fuerza de libros, conferencias, partidos políticos y periódicos.



Enero 2022

Contenido

PRESENTACIÓN	4
---------------------------	---

TEODORO PETKOFF Y LA IZQUIERDA DEMOCRÁTICA	5
-------------------------------------------------------------	---

Fernando Rodríguez

ALGUNAS SEÑALES	5
PRAGA EN CARACAS	6
LA OTRA ORILLA	13
SOCIALISMO PARA VENEZUELA CONFESIONALES	16
PETKOFF Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVOS	21

RELEYENDO A TEODORO: UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA A LA OBRA INTELECTUAL DE TEODORO PETKOFF	25
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

DESDE CARACAS CON AMOR: TEODORO PETKOFF Y EL SOCIALISMO COMO PROBLEMA	25
----------------------------------------------------------------------------------------	----

Guillermo Ramos Flamerich

PRAGA 68 Y SU REFLEJO LATINOAMERICANO	25
VIDA, PASIÓN Y MUERTE DEL GUERRILLERO VENEZOLANO	25
EL CONTEXTO VENEZOLANO: ¿CONTRACORRIENTE O CONTRACULTURAL?	26
CONCLUSIÓN	27

LAS NOCIONES DE DEMOCRACIA Y LIBERTAD EN EL PENSAMIENTO DE TEODORO PETKOFF	29
-------------------------------------------------------------------------------------------------	----

Pedro E. Rodríguez

UNA APROXIMACIÓN BASADA EN DOS DE SUS TEXTOS	29
EL ABORDAJE DE LOS TEXTOS	29
DEMOCRACIA	29
LIBERTAD	30
CONCLUSIONES	33

PRESENTACIÓN

Teodoro Petkoff siempre reconoció las tensiones presentes en su vida, algo bastante extraño en un país acostumbrado al disimulo. Supo trascender la culpa y otorgarle a sus yerros la fuerza de libros, conferencias, partidos políticos y periódicos. Tal vez así se entienda que pase desde el irreverente comandante guerrillero de comienzos de los años 60 del siglo XX hasta el polémico Ministro de Planificación de Rafael Caldera a mediados los años 90, sin caer en el pesado y simplista comodín de la traición.

Como parte de un extenso proyecto de recuperación de la memoria histórica de Venezuela, y en especial de la génesis y decadencia del periodo democrático que va desde 1958 hasta 1998, surge una serie de entrevistas entre Anaís López, Coordinadora de Proyectos del ILDIS-FES Venezuela, y varios personajes muy cercanos a Teodoro Petkoff, tanto en la vida pública como privada, con la finalidad de elaborar una serie de Podcast abierta al gran público. La serie, cuyos primeros dos capítulos se encuentran colgados en nuestra página web y que lleva por nombre *Teodoro Petkoff, un político excepcional en Venezuela*, tiene como principal protagonista a Fernando Rodríguez, amigo y colaborador de Petkoff en diferentes etapas de su vida, y quien firma el amplio y profundo ensayo *Teodoro Petkoff y la izquierda democrática*, que abre esta compilación, valioso intento de resumir cómo las herramientas teóricas y la praxis política interactuaron en su vida.

Este proyecto arrojó otra actividad de envergadura. Nos referimos al curso *Releyendo a Teodoro: una aproximación crítica a la obra de Teodoro Petkoff*, esfuerzo colectivo entre el ILDIS-FES Venezuela y Proyecto Base para difundir y problematizar la obra de este político venezolano. De allí surgieron dos ensayos, muy diferentes entre sí, pero acordes con el espíritu de reflexión que propició el encuentro. El texto de Pedro Rodríguez, titulado *Las nociones de Democracia y Libertad en el pensamiento de Teodoro Petkoff*, aborda desde una visión semántica y de análisis del discurso, temas centrales en los libros más significativos de Petkoff, como la relación entre socialismo, libertad y democracia. El segundo escrito: *Desde Caracas con amor: Teodoro Petkoff y el Socialismo como problema*, autoría de Guillermo Ramos Flamerich, busca reconstruir el difícil contexto de la izquierda criolla e internacional ante la gran conmoción que significó la publicación del libro *Checoeslovaquia*.

Los tres ensayos reunidos son apenas el inicio de una serie de escritos y actividades, que más allá de resaltar un nombre, quieren revisar su problemática inserción en los complejos fenómenos de la segunda mitad del siglo XX y primeros años del XXI, así como sus proyecciones futuras ante la crisis que atraviesa Venezuela.

TEODORO PETKOFF Y LA IZQUIERDA DEMOCRÁTICA

Fernando Rodríguez

ALGUNAS SEÑALES

Es un momento crucial para la izquierda venezolana. Una hora desolada. La línea de la lucha armada que había adoptado el Partido Comunista y otras organizaciones a comienzos de la década del 60 había fracasado estrepitosamente. Es más, esa derrota ya tenía al menos tres o cuatro años que era una evidencia, lo que había acarreado una especie de reducción al mínimo de acciones bélicas y una ausencia escandalosa del campo de la lucha política real en el país.

Ya a las alturas de la sonora publicación del libro de Teodoro Petkoff sobre la invasión a Checoslovaquia (1968), que será la chispa que producirá una crucial insurrección en el Partido Comunista, éste había reconocido oficialmente la derrota de su línea bélica, formalizando su retiro de la acción armada y su reintegro a la vida democrática. Pero corregido ese inviitable camino, se vuelve a la vieja política del partido, marcada por la hegemonía soviética que consistía básicamente en una especie de etapismo determinista, que implica para el momento histórico, acompañar a la burguesía nacional a implantar la democracia naciente y robustecer un capitalismo nacional prometedor, tratando de liberarlo del yugo imperialista. En el fondo, algo del viejo browderismo de los años cuarenta, limado de sus excesos, que posterga la revolución a las calendas griegas.

Se necesitaba una nueva política, puesta al día y capaz de entusiasmar sobre todo a la juventud que había conocido y perdido las energías políticas del albor de la democracia de comienzos de los sesenta. Que a un tiempo se alejara del voluntarismo vivido en su forma más cruenta y extrema, la violencia armada, como de los estragos de seguir a los partidos burgueses. Pero, sobre todo, se quiere un partido que pueda vivir y actuar legítimamente en el juego democrático existente, así sea para horadarlo y vituperarlo y, algún día, seguramente lejano, más que revocarlo, hacerlo pleno, preferiblemente por los caminos de la paz, que no excluye el conflicto ni puede evitarlo en ocasiones.

La infame invasión de la URSS a Checoslovaquia como castigo a Alexander Dubcek, que había intentado renovar el marxismo, democratizarlo y dinamizarlo, es la ocasión que toma Petkoff no solo para enjuiciar esa villanía, sino la idea misma de socialismo dominante en gran parte del universo comunista y, cuyo resultado mayor es el estancamiento *sine die* de la esperanza revolucionaria en el país

y su sumisión a la tarea de defender la URSS en la guerra fría. Para eso nacen estas páginas que le darán un vuelco enorme a esa historia detenida.

La importancia de esa obra sobre la primavera de Praga, que la mayoría de los partidos comunistas terminan apoyando, hay que conectarla con otra del mismo autor: *Proceso a la izquierda*, publicada tiempo después. Ambas son el basamento fundamental, una prefigurándolo, la otra dándole forma cabal, para la constitución del nuevo partido: el Movimiento al Socialismo (MAS), que es su concreción y constituye un viraje importante, no solo para Venezuela sino para el movimiento socialista mundial. Allí se expone la concepción de una izquierda revolucionaria y democrática. Marxista y democrática, al menos en un tranco de su azarosa vida.

Ese viraje que se intenta, con acentos muy variados en distintos lugares del globo, tiene en la obra del Petkoff de esos inicios de los setenta un baluarte importante. El MAS, que logra atraer prácticamente toda la dirigencia y la militancia del PCV, en especial su juventud, va a tener una notable importancia en los sectores más cultos y avanzados del país, y va a vivir un periodo muy brillante, ideológica y culturalmente hablando, pero no logra insertarse en las grandes mayorías del país que siguen a Acción Democrática y Copei, obteniendo un porcentaje muy bajo en varias elecciones presidenciales. Solo llega al poder con el segundo gobierno de Caldera, un tanto por la puerta trasera y con una participación bastante *aideológica*. (Hay que recordar el estelar desempeño como Ministro de Planificación del mismo Petkoff).

Más tarde, con el advenimiento del gobierno de Chávez, el partido se divide en una parte mayoritaria que lo apoya, por un período breve, y otra, la de líderes más notables y con mayores méritos históricos, que lo adversa y se excluye del partido, entre ellos Petkoff. El MAS continúa deshaciéndose, hasta ser hoy un grupo muy pequeño y sin mayor identidad ideológica. No obstante, la formulación teórica de una opción progresista y democrática opuesta a la "izquierda" despótica y populista, y distinta de la socialdemocracia sigue siendo, a nuestro entender, una opción válida, sobre todo en el tercer mundo. En el fondo esto último es la conclusión que buscan estas líneas. Porque lo que pretendemos hacer en estas pocas cuartillas con más precisión, es tratar de analizar el tránsito de un partido comunista ortodoxo, en breve e intenso tiempo, - "parto" no sería un giro metafórico indebido- a un socialismo democrático.

Nosotros nos limitaremos al estudio de algunos aspectos fundamentales de las dos obras señaladas, junto a la menos elaborada y publicada entre ambas *Socialismo para Venezuela*, y trataremos de leer en ellas algunos conceptos básicos del marxismo, sus permanencias, transformaciones y exclusiones. En parte evidencian todos los rasgos de una violenta fractura del Partido Comunista Venezolano, por demás ideologizado y duro en la controversia.

Estilística e incluso conceptualmente, la metamorfosis ideológica que se expresa en las obras referidas de Petkoff están llenas de intencionalidad política compulsiva, busca fines prácticos inmediatos, lo que añade un peculiar tono agresivo y taticista a sus progresivas elaboraciones teóricas. Pero, sobre todo, lo que trasciende es una muy culta y elaborada revisión de conceptos capitales de la tradición marxista, proposición de novedades y rupturas ideológicas críticas del socialismo existente. En el fondo, una osada e inteligente batalla ideológica, posiblemente única en la historia de nuestros conflictos partidistas. Revisar esa génesis turbulenta, como toda génesis, es encontrar el ADN de lo que será una importante búsqueda para el universo socialista venezolano, latinoamericano y en alguna medida, no exageremos, mundial.

Aquí trataremos de descifrarlo de una manera particular, con una suerte de lectura sintomática, -a la manera de Althusser- de los textos básicos que guiaron ese tránsito, sobre todo *Checoslovaquia, El socialismo como problema y Proceso a la izquierda*¹. Lectura sintomática, en términos generales, llamaba el filósofo francés a aquella que no atiende a los significados explícitos del texto sino a una especie de estructura subyacente que los posibilita y permanece innombrada, y a develar como condición de posibilidad de ese discurso explícito. Eso haremos básicamente, aunque muchas veces no sea necesaria porque las cosas son dichas con todas sus letras. Y en general, es seguramente abusiva la manera de que nos valemos de la fórmula althusseriana, pero el abuso a veces es útil.

Nuestro estudio se abocará a ciertas categorías teóricas que constituyen la osamenta de estas demoliciones y reconstrucciones. Para empezar, la primera, el necesario pórtico que abre las puertas del pensar en libertad: la novedad

como necesidad de la praxis transformadora, por tanto, la proliferación de modelos revolucionarios, entre ellos el "socialismo a la venezolana", que era una incesante prédica o un anhelo de larga data. Lo que implica nada menos que mostrar la necesaria diversidad y, de paso, las contradicciones del movimiento comunista mundial, en especial con la poderosa y nuclear URSS. Su falibilidad y su perversidad, la de Praga justamente; por ende, trocar el acatamiento silencioso y reverencial prevaleciente por el derecho al debate y la polifonía que lo posibilita.

Y muy especialmente referimos aquí la metamorfosis de estructuras epistémicas básicas de la concepción del devenir histórico como, por ejemplo, el economicismo, el determinismo y el voluntarismo, y en las que se sostiene el edificio entero del marxismo y probablemente toda filosofía de la historia. Igualmente, la fundamental valoración de Lenin y el leninismo, parte aguas del marxismo y sus múltiples versiones. Y, por último, queremos detenernos en la categoría de "dictadura del proletariado", objeto de un peculiar tratamiento por Petkoff, central en su itinerario ideológico, y que de paso lo emparenta con el eurocomunismo que se elaboraba en el momento en los más grandes partidos comunistas occidentales. De allí su peculiar y muy significativo análisis del necesario vínculo, no esencialista, sino inmediato y concreto de la vanguardia y las masas.

Dos observaciones metodológicas más. En adelante obviaremos en lo posible el MAS y su destino y nos restringiremos a la obra de Petkoff. Mezclarlos sería otra dimensión, a lo mejor más propia de historiadores de las ideas. En segundo lugar, que en las obras que trabajamos haya un sesgo colectivo, en todo caso provenientes de discusiones partidistas, como el mismo Petkoff lo recalca, no lo tomaremos en cuenta. Haremos caso omiso de ello, la asunción de la autoría por nuestro autor basta. Por último, hay que subrayar que el análisis se detiene en un momento estelar de su pensamiento "reformador" y teórico. Su pensamiento y su acción política siempre ejemplares, tendrá nuevos cambios, otros matices, mayores aperturas liberales. Habrá que seguirlas alguna vez.

Aquí solo muy someramente las aludimos. En lo esencial nuestro análisis se detiene en 1976 y la vida de Teodoro se prolonga hasta octubre del 2018, muere a los 86 años. Sus últimos cinco o seis años abandona toda vida pública e intelectual como consecuencia de una penosa enfermedad psíquica. De manera que su acción y su pensamiento se prolongarán por casi cuatro décadas más en las cuales va a tener un destacadísimo lugar en nuestro mundo político -líder de partido, ministro, diputado en varias ocasiones, dos veces candidato presidencial, amplio reconocimiento internacional, director de un diario y fundador de otro-, y su actividad como escritor político es incesante, produciendo una docena de libros e incontables artículos

1 Entre ambas obras, *Checoslovaquia, el socialismo como problema* de 1969, escrita por un destacadísimo líder comunista, hay un tiempo muy intenso y breve en que el grupo de Petkoff abandona el partido y funda el MAS, aun siendo mayoría. Los años 69 y 70 son de intensa polémica dentro del partido y en el 71 se funda la nueva organización. Si bien *Proceso a la izquierda: o de la falsa conducta revolucionaria* es del 1976, según Petkoff, estaba listo un par de años antes, y su publicación fue postergada por las ingentes tareas del nuevo partido. Además, ha señalado, sin desmedro de la asumida autoría personal, que se nutre de los aportes de sus partidarios habidos en esos años de intensa polémica. Esta pequeña geografía bibliográfica puede dar una idea más precisa del tempo y la intensidad de ese proceso y los vínculos entre ambas obras.



Teodoro Petkoff durante la campaña presidencial de 1988.

de prensa². Fue un editorialista que determinó y guió durante buena parte del chavismo las opciones políticas de mucha, muchísima gente, como ningún otro.

De otra parte, el MAS existió prolongadamente, todavía existe muy disminuido, pero tuvo una presencia notoria en la vida del país, hasta llegar a ser el socio mayor del segundo gobierno de Caldera, ocupar varias gobernaciones y alcaldías, y tener varias veces una significativa representación parlamentaria. Además, tuvo una convulsa vida interior, presa de notorias contradicciones. Hemos tomado el pensamiento de Petkoff y su engendro fáctico, el MAS, en un momento culminante, muy joven y esperanzado, aunque ya con la experiencia de haber participado en una elección nacional con poca suerte (1973), donde su propuesta básica, su idea de una izquierda marxista democrática aparece con mayor fuerza y nitidez.

Lo que haya pasado luego, en ese largo “después” indicado lo dejamos para alguna otra incursión teórica, seguramente para uso de otros. Tan solo indiquemos que pasaron muchas cosas, muy fundamentales, que hacen que el corto e intenso período que abordamos haya sido sustancialmente modificado tanto en el propio Petkoff, que se separó, como en los altos y bajos políticos del MAS—

Para ser sintéticos, la posición posterior de Teodoro, él mismo así lo reconoce categóricamente, se inscribe en el vasto y plural universo socialdemócrata; lo dice en el libro-entrevista con Alonso Moleiro. Pregunta el periodista y responde Teodoro:

² Es más, por ejemplo, entre estos que citamos hay otro libro que hemos obviado en su casi totalidad, por razones de economía táctica de este limitado buceo en su obra y, ciertamente, es un texto muy menor para nuestro objetivo. Se trata de *Razón y pasión del socialismo: el tema socialista en Venezuela* (1973).

“-Ese colapso de la URSS parece haberlo reconciliado a usted... con la socialdemocracia... Desde la izquierda llamar socialdemócrata a alguien era una especie de insulto.

—Efectivamente. Quedó demostrado que el ‘renegado’ Kautsky había tenido razón ante Lenin...” (Moleiro, 2006).

Por lo demás, hay abundante material donde esto se evidencia con anterioridad y posterioridad a esta constatación, pero, repetimos, no es donde nos interesa estar.

Por último, intentaremos una suerte de colofón que trate de señalar las particularidades de esa específica versión de la izquierda venida de las entrañas del marxismo leninismo y hecho con sus huesos, conservándolos y rehaciéndolos, su particular ADN, y su posible ubicación en el variopinto panorama de las opciones del progresismo actual. Esto último tiene mucho de especulación personal y seguramente de arbitrariedad.

PRAGA EN CARACAS

El libro *Checoslovaquia, el socialismo como problema* de Teodoro Petkoff, es sin duda uno de los grandes ensayos políticos que se hayan producido en el país en cualquier época. Entendemos por “ensayo político” aquel que logra unificar una certera capacidad analítica y explicativa con incidencias intencionales en el espectro político real en que se produce, ni “objetividad politológica” ni exhorto pragmático e inmediateista. Y bien, en estas páginas no solo encontramos un basamento teórico consistente, una lectura muy vivaz del pensamiento marxista clásico y la incorporación de novedades muy importantes del desarrollo teórico del momento, sino algunos elementos muy fragmentarios de la teoría latinoamericana de la dependencia, la epistemología althusseriana, la reivindicación marcusiana del rol de algunos sectores intelectuales en la vanguardia transformadora y el enriquecimiento gramsciano del sujeto revolucionario, entre otros temas.

Junto a ello, un conocimiento muy pormenorizado y sustancial de la coyuntura checoslovaca y los dramáticos acontecimientos que en ella acaecen. Estos van, por ejemplo, desde los pormenores de la supuesta conjura de sectores de la derecha checa para volver al capitalismo y a la órbita occidental, hasta la valoración de la política de ese estadista ejemplar que fue Dubček, para neutralizar los sectores extremistas, de un lado y de su opuesto, que querían desviar su proyecto modernizador del socialismo, o su tarea titánica de limitar los males de la invasión soviética, a costa de su vida política.

Una prueba de la pertinencia de esta obra, por lo demás redactada en caliente, casi sobre el desarrollo mismo de los trascendentales acontecimientos, es su resonancia



Teodoro Petkoff fotografiado por Tito Caula

mundial, que la hizo presente en los más variados escenarios del comunismo internacional y que llegó a merecer la condena de la cabeza misma de éste, Leonidas Brézhnev, secretario general del Partido Comunista Soviético. Agregaría que está escrita con un enorme brío teórico y una prosa categórica, audaz y de una vigorosa y cruda elegancia. Quizás sea, junto a algunos de sus escritos periodísticos de madurez, donde más brilló el notable escritor político que fue Petkoff.

Pero como ya lo enunciábamos en el capítulo anterior, su más secreta sagacidad está en su estrategia discursiva que utiliza para propiciar una lectura sintomática de varios niveles. Básicamente, una lectura crítica del socialismo, una revisión exhaustiva de éste, a través de esa circunstancia aciaga de su devenir y que hoy sabemos, preludiaba su próxima e imprevisible hecatombe. Y, en el fondo y como objetivo final y primordial, sobre todo para un animal político, un proyecto de resurrección de un aminorado y maltrecho partido en que milita. Tema que funciona como oculto motor del libro, ya que nuestro Partido Comunista Venezolano (PCV) es nombrado escasamente en sus páginas.

He ahí ese otro ingrediente que atribuíamos al ensayo político, su vocación de mundo, su primacía del transformar sobre el contemplar, la teoría tal como la concibiera el mejor Marx. Ahora bien, el espíritu crítico, a veces realmente incendiario en fondo y forma, convive con páginas francamente opacas o auto limitadas. En buena medida es una obra enmascarada en muchos aspectos, que deja no pocos tópicos sugeridos, o a veces, en un estadio rudimentario, incluso contradictorio, otros utilizados como artefactos meramente tácticos para la esgrima política de un dirigente en conflicto dentro de un partido dogmático como pocos.

Pero todo ello va a mutar continuamente hasta llegar a otro paraje que configura, todavía con vacíos e impedimentos teóricos una izquierda democrática, y que modificará o completará sustancialmente muchas de las críticas que aquí solo despuntan, emergen veladas o incompletas. Solo una lectura plural de este libro muy peculiar puede dar con todos sus sentidos, silencios, adelantos, vacíos, antifaces, certezas ya inamovibles. Y además, claro, con su realismo político, su noble compromiso y su polifónica inteligencia.

Precisemos muy sintéticamente algunas observaciones adicionales a las ya señaladas de esas motivaciones y objetivos políticos: su contexto. El PCV, como ya dijimos, había decidido en 1962 optar por la lucha armada, sobre todo por una confesa obnubilación ante la sorprendente victoria militar de los revolucionarios cubanos en 1959. Esa línea, que es una opinión casi unánime hoy, aun en sus más radicales sostenedores de ayer, era completamente equivocada para un país que vivía un nuevo despertar democrático después de casi una década de dictadura militar, que se desarrollaba económicamente de una manera más que tangible y que vivía un proceso de modernización y urbanización sumamente acelerados.

Los signos de los cielos pronto se hicieron muy visibles. El triunfo de Raúl Leoni en 1963, del mismo partido Acción Democrática de Betancourt, el gran adversario, indicaba lo poco que había tocado la causa guerrillera a las mayorías populares, reducida a algunos sectores juveniles y ciudadanos de muy pequeña escala. En una referencia autobiográfica, Petkoff confiesa que ya en 1964 se había dado cuenta de la derrota de la línea emprendida, y digo confiesa, porque él mismo era para esa fecha uno de los más altos dirigentes y actores de la lucha armada, esto último en estricto sentido. Este desacierto político hace que el partido, además de producir desertiones y divisiones, paulatinamente se haya quedado sin una línea política clara y definida, reducidas crecientemente sus acciones armadas y aislado de las formas de combate democrático hasta llegar a ser una especie de fantasma en la lucha política nacional. Dato curioso y significativo, participa con una "careta", sin evidenciarlo, en un proceso electoral nacional. Por último, decreta un cambio radical de derroteros: la "paz democrática", que termina la insurrección fallida y reduce el movimiento armado a insignificantes grupúsculos.

De manera que ese partido derrotado y sin perspectivas está otra vez en las manos y los modos de la dogmática y noble jerarquía de viejos líderes comunistas, hechos a la medida de los cánones soviéticos, y por ende a sus dictámenes etapistas, como camino hacia un lejanísimo futuro revolucionario, y centrado en la defensa del socialismo establecido en la URSS y los países de su órbita. Un proyecto inercial y por demás contradictorio con ese osado y fallido asalto al cielo que se venía de intentar. Se trataba entonces de buscar un gran giro, una auténtica nueva estrategia, que, efectivamente, comienza en las páginas de este libro explosivo e inesperado.

Ahora bien, conviene aclarar ante todo que este opúsculo dista mucho de ser un libro de crítica anticomunista como ha terminado por ser invocado a menudo, a causa del tiempo transcurrido desde su publicación -medio siglo-, la bruma de la memoria histórica o simplemente por la mera ignorancia de ciertos sedicentes lectores. Seguramente también a la luz de la constitución, desarrollo y descenso del Movimiento al Socialismo que tiene su primera piedra en él, y las posteriores posturas políticas del mismo Petkoff. Nada más falso. Si se me pide una etiqueta para el libro lo tildaría básicamente de marxista-leninista, con heterodoxias reformistas sin duda, y abriendo numerosas puertas a la revisión radical futura, pero que no cuestiona lo fundamental del mundo comunista constituido.

No se trata de establecer una especie de jerarquía deductiva de los temas tratados en el libro, pero sí intentar intuir la estrategia del autor para organizar un discurso lo más sólido y convincente posible para lograr sus fines. En tal sentido nos parece que es bastante convincente priorizar el tema del modelo único de socialismo, premisa de la cual parece haber hecho dogma la hegemónica URSS. Hay una sola manera de hacer y vivir el socialismo, a la cual deben plegarse todos los partidos comunistas del orbe, so pena de apostasía. El nuestro, lejano y pobre, ni debería ni podría escapar a ese precepto cuasi religioso. La táctica mayor que utiliza nuestro autor para negar esa premisa es tratar de mostrar exactamente lo contrario, destacando la particularidad extrema de la experiencia soviética, tanto en la revolución como en su construcción. El procedimiento apela a fuentes y argumentos clásicos, incluso formulados en el seno mismo de la dirigencia bolchevique en sus inicios, y que va a influir en sus políticas mayores, como la del "socialismo en un solo país" o las inmensas dificultades de fomentar la revolución en un país atrasado sin que se produjera otro cambio radical en un país avanzado de Europa.

El mostrar la intransferible especificidad de la experiencia revolucionaria en la Rusia zarista e infra desarrollada, tolstoyana, abre las puertas para recuperar la posibilidad fundamentalmente crítica del marxismo y bloquear el dogmatismo. Así como la inferencia necesaria de la inevitable pluralidad de los caminos que deben conducir a la liberación. En el caso concreto de sus intenciones políticas permite lo que será un tema capital para su proyecto: la posibilidad de pensar un socialismo a la venezolana, que será el título y el sentido de su libro inmediatamente posterior. De paso, esta apertura le va a permitir iniciar la crítica de la historia soviética, en la perspectiva de una disección auténticamente marxista, posibilidad que ha sido usurpada hasta convertirse en un mecanismo de propaganda mecánica, "apologética y beata", de banderas teóricas ya fosilizadas en numerosos aspectos. También reconoce, y con énfasis, verdades esenciales y canónicas de la tradición comunista. Todo ello anuncia una tempestad teórica en el decaído partido.

Lo que define el modelo soviético es su carácter estatista, centralizado, burocratizado y por ende alejado de la deseable descentralización que ponga en manos del pueblo, cada vez más amplio, educado y eficiente, el desarrollo, la creatividad y la democracia socialista. Las condiciones propicias para que esto fuese posible se dieron en Rusia con un capitalismo incipiente y un campesinado muy atrasado, lo que obligó a que el partido, y en definitiva sus muy centralizadas instancias directivas, por último, en grado sumo en un líder patriarcal, tuvieran que monopolizar los procesos económicos y políticos, soslayando la voluntad popular y sus posibilidades creativas y participativas. Sembrando una dictadura despótica, en definitiva, y menospreciando el espíritu marxista, según el cual la dictadura del proletariado no era más que una fase provisional tendiente a desaparecer paulatinamente con el desarrollo de las nuevas relaciones de producción hasta su extinción definitiva en el comunismo, y que debía fomentar desde un inicio y en lo posible la mayor participación activa y lúcida de los trabajadores.

Ahora bien, para empezar, su función democratizadora estaría limitada por estar necesariamente destinada a anular el contragolpe de la burguesía derrotada. Y efectivamente, éste fue feroz en la URSS, dando lugar a una cruenta guerra civil con millones de muertos, pero también a numerosas dificultades para instrumentar los planes oficiales por falta de recepción en los sectores obreros y campesino del inmenso país, tal como sucedió con la desmesuradamente cruel colectivización de la agricultura. De forma que esta manera estatista y ultra centralizada de concebir la relación del partido con las masas, si bien responde a una motivación objetiva, incita a despóticas aberraciones y crímenes inmotivados, propia de un vasto país semi-feudal. Que, para poner un ejemplo, no tiene las características de la Checoslovaquia invadida, que puede y debe vivir, por su historia y sus características sociales una fase mucho más avanzada y por ende más proclive al autogobierno y la pluralidad que aquella primitiva Rusia de Lenin de la revolución de Octubre. Checoslovaquia tenía una firme tradición progresista, incluso comunista, aun antes de la repartición geográfica de la posguerra, una economía en crecimiento y amplias elites cultivadas. Por ende, necesitada, literalmente, de otras formas sociales y políticas mucho más abiertas. Pero Stalin quiso unificar el modelo socialista a su manera, centralizado y controlado política e ideológicamente por el terror.

Pero, Petkoff, el militante que no pretende cuestionar en su esencia, al menos a la altura de esta primera explosiva irrupción teórica, el país de los soviets, emblema del universo comunista, va a considerar esas circunstancias hostiles iniciales de la URSS en buena medida superadas por la revolución misma, aun con los límites y traumas de la etapa estalinista: estatismo brutal, determinismo, dogmatismo, burocracia, represión policial, menosprecio del derecho, disminución de cualquier pluralidad de opinión y por ende ausencia de la voz real y decisoria de las mayorías

proletarias. Aun con los excesos, con la desviación antidemocrática, se posibilita el desarrollo, y el libro no escatima hiperbólicas afirmaciones sobre la situación de la URSS en el concierto de naciones del momento, lo que parece darle un carácter excesivamente determinante al desarrollo de las fuerzas productivas en contradicción con relaciones de producción y lineamientos políticos inadecuados y perversos. Petkoff ensalza no solo el heroico aporte a la humanidad que fue su sacrificio impar, decenas de millones de muertos para derrotar al nazismo, sino también su desarrollo educativo y la construcción de un aparato industrial y tecnológico capaz de hacerla una gigantesca potencia mundial, habiendo surgido de un país de mayorías analfabetas y de muy incipiente modernidad. El autor no se ahorra calificativos para estos logros en la URSS:

“La clase obrera ha alcanzado un enorme desarrollo, siendo el sector social de mayor peso específico en el país; el nivel cultural de la población se ha elevado considerablemente; el desenvolvimiento tecnológico y científico tiende a alcanzar y superar los estándares de los países capitalistas más avanzados; la producción ha crecido a ritmo de tambor batiente, logrando índices de incremento sencillamente extraordinarios...el viejo país atrasado...ha sido sustituido por una sociedad llena de científicos y técnicos de toda índole, y por una clase obrera instruida, disciplinada y con gruesos sectores altamente especializados. En conjunto, en todos los países socialistas el nivel cultural de la población es, con mucho, más elevado que el de los países capitalistas” (Petkoff, 1968: 23-24).

O, todavía más categóricamente:

“No hay sociedad capitalista en el mundo, ni siquiera la archi-opulenta de los Estados Unidos que pueda presentar un balance tan positivo en el terreno de la educación, de la salud, de la protección a la niñez y a los ancianos, de la garantía de trabajo, de la seguridad en el porvenir, de la liquidación de las desigualdades sociales. Esto no puede ser desconocido por ningún revolucionario” (Ídem).

Las hipérboles y el sesgo de esta apreciación son obvios, pero no hay que olvidar que para ese momento la URSS ya había puesto el primer hombre en el espacio y poseía un temible arsenal nuclear, tan grande como para crear ese apocalíptico equilibrio que se denominó la Guerra Fría. Esta larga cita que recoge el tono de la propaganda comunista de la hora aclara la fidelidad del libro, no lo diría del autor, a la militancia que practica y de la cual es alto dirigente, y sorprendente sobre todo porque se refiere a la invasión que condena sin piedad.

Por supuesto, su aceptación de los principios fundamentales del materialismo histórico y su eufórica consagración de Lenin y el leninismo son igualmente pruebas de esa

posición de criticar el crimen histórico de Praga desde el interior del universo comunista existente: “dentro de la revolución todo” podría ser el frágil y peligroso umbral que intentaba fijar los límites de cualquier legítima disidencia, que incluso pudiera ser una definición algo metafórica de la dictadura del proletariado. Lo cual no es impedimento para criticar numerosos aspectos del estalinismo, incluso de su versión tibia, entre dos aguas, derechas e izquierdas, conservadores y abiertos a los cambios, posterior al vigésimo congreso del Partido comunista soviético en que Kruschov condenó brutalmente al Padre de los pueblos. Es en un escenario de efervescencia del movimiento revolucionario mundial en que se produce la Primavera de Praga, a la cual hay que sumar la disidencia china, las posiciones críticas y revisionistas de importantes partidos comunistas –sobre todo el francés y el italiano- que dan lugar al eurocomunismo, la experiencia cubana que se había integrado al ámbito soviético pero todavía parecía mantener ciertas especificidades, y un vasto y polimorfo movimiento juvenil de rebeldía que inundaba a los Estados Unidos y algunos países de Europa, y cuyo ápice es el parisino mayo del 68. Por último, habría que señalar el proceso de descolonización africano, creador de enormes cambios y convulsiones políticas, algunos a la izquierda. El mundo se movía.

Quisiera insistir en una cierta indefinición - ¿contradicción? - que circula por el texto: si bien el estalinismo aparece como una “etapa” más o menos necesaria al desarrollo de un país atrasado, podríamos decir que sus críticas se refieren a sus excesos personalistas (“psiquiátricos”, el tirano) pero, sobre todo, a su prolongación después que esas condiciones objetivas se han avanzado. Quizás falta aquí la reivindicación de la cierta autonomía de lo ideológico y lo político, depositarios de la libertad posible, que opera sobre las condicionantes reales y puede ofrecer explicaciones más complejas. Todavía funciona aquí un determinismo economicista que crea esa ambigüedad del estalinismo, satánico, despótico y creador de la gran potencia, que choca abiertamente cuando ensalza, unas páginas más allá, en las Tesis leninistas de abril del 17, que la objetividad insuficiente para el cambio habría sido superada por la audacia política del brillante líder. Pero también hay que recordar que ese ejemplo tiene para el autor una excepcionalidad marcada, de “milagro”, llega a tildarlo ese ateo contumaz.

Es interesante notar que el PCV había navegado entre el ultra voluntarismo del foquismo guerrillero, las tesis insurreccionales minoritarias a la caída de la dictadura perezjimenista y el seguidismo determinista como rutina y sustituto de éstos una vez desechados los excesos voluntaristas como líneas políticas. Es evidente que el nuevo rumbo del pensamiento de Petkoff, contrario a su análisis del stalinismo, va a dar un aval al plano ideológico y político, y a un libertarismo señalado, algo utopista a ratos. Al fin y al cabo, su enemigo político presente en el PCV es el moderado determinista, habiendo sucumbido el guerrillero heroico.

Es nuestra intención, más que volver sobre el caso checoslovaco en torno al cual se estructura el libro, insistir en la crítica al modelo socialista imperante e impositivo, el soviético, el del invasor de la refrescante y revitalizadora rebelión checa del 68, modelo del cual quiere alejarse en aspectos muy primordiales. Para no caer en una cierta dispersión de los diversos flancos en los que Teodoro Petkoff aborda el modelo socialista imperante, perspectiva que no es común y que él logra darle singulares acentos, nos da la impresión de que el concepto de "dictadura del proletariado" puede servir de unificador de buena parte de ellos y podríamos centrarnos en éste. Ya hemos mostrado su pertinencia para medir la salud del socialismo, barómetro que mide su progreso y libertad, por supuesto muy necesario para su objetivo más inmediato: la condena de la invasión a Checoslovaquia.

Primero que todo habría que subrayar que tal como es tratado en el libro, muy poco distante de sus formulaciones más clásicas, confirma lo que hemos dicho, que esta obra de Petkoff no va más allá del horizonte comunista, marxista-leninista, así inicie su revisión y, a la larga, su conflictiva superación. Y no lo es porque, por ejemplo, al aceptar el concepto capital de dictadura del proletariado, excluye cualquier convivencia con la burguesía, adversario antagónico, y por ende no hay forma posible de un concepto unificador de democracia que permita cohabitar con la clase enemiga a muerte, como, por el contrario, intentaron algunos partidos comunistas europeos del momento.

La democracia burguesa es la dictadura de la burguesía, y la participación de los partidos marxistas-leninistas en ella no puede ser legitimada teóricamente, ya que éstos solo deben buscar su destrucción; a lo sumo, solo puede ser un acontecimiento político, ser justificado fácticamente, circunstancialmente, en el plano táctico. El libro está lleno de condenas categóricas de esa democracia formal, vacía, falsa, que se asienta sobre la desigualdad y la explotación reales. Pero dejemos en suspenso esa puerta que sabemos, lectores de medio siglo después, no solo que ya de hecho estaba abierta para el PCV pacificado, sino que lo estará muy pronto proclamada en la obra teórica y en la praxis política del autor.

El uso del concepto en este caso es para medir la democracia socialista, pues la dictadura de los trabajadores y campesinos debe ser una democracia lo más plena posible. Posible, subrayamos. Recordemos que su función primordial es defender la revolución triunfante del necesario contraataque de la burguesía nacional derrotada y sus seguros aliados internacionales. De manera tal que en esas circunstancias no queda inicialmente sino una especie de lógica militar, centralizada y perfectamente jerarquizada, y en el caso de Rusia hay que sumar su secular atraso, un hambre que causa tantas o más muerte que las armas. Es lo que hace trágico el esfuerzo victorioso de Lenin, muy en contra

de su sensibilidad, "mezcla insólitamente equilibrada de sabio —aristócrata del pensamiento, lo llamo H. G. Wells— con hombre de acción; de soñador y visionario con mujik ruso de pies siempre sobre la tierra..." (Petkoff, 1968: 84), que debe aplicar las formas más represivas de la dictadura del proletariado, pero a conciencia de que estas deben diluirse hasta desaparecer, como lo demostrarían sus inquietudes finales porque permaneciera y se institucionalizara a su muerte en manos de hombres como Stalin.

De manera, repetimos, que la dictadura del proletariado, concebida para liberarse del centralismo, del Estado y el partido, para abrirse crecientemente a todos los sectores populares, e incluso para desaparecer en un muy distante y utópico futuro, es un estupendo barómetro para medir la calidad del socialismo. En la medida que la sociedad progresa económica y socialmente, el poder se distribuirá cada vez más equitativamente, se multiplicarán sus detentores, se hará crecientemente polifónico. El pecado mayor del estalinismo es haber tratado de mantener y acentuar esa primera forma imprescindible y feroz casi como forma definitiva de gobierno, que da lugar al imperio de un nuevo zar y una pétrea burocracia que lo circunda y deifica, con un pueblo sumiso y ferozmente reprimido por cualquier intento de disensión, hasta en las formas espirituales más sutiles e incodificables como los gustos artísticos. En otras palabras, la dictadura se aplica también a sus supuestos detentores del poder, los proletarios.

Pero yo insisto en que lo importante y no resuelto es que la revolución, el tránsito de una dictadura de clases a otra, no puede ser sino violenta por definición, tema que no se aborda en este libro y que será imprescindible para la constitución de un nuevo y distinto horizonte político, que parece aceptar un concepto genérico de democracia capaz de albergar, así sea en continuo conflicto, un combate donde no tendrían que haber vencedores y vencidos definitivos. Aquí no encontramos sino un aliento ciertamente liberal que hace énfasis en el Estado como una entidad transitoria, destinada a su extinción, y que debe ser continuamente disminuida en pro del traslado del poder a los proletarios, multiplicando los centros que lo gestionan, los actores de la acción social. Pero ya es una indicación suficiente no solo para criticar el estatismo dominante en el socialismo real, despótico en mayor o menor medida, sino para mostrar la voluntad de sacar a la democracia en general del molde determinista de las clases, a la manera soviética vigente, de su rigidez monolítica y su imposible interacción. Es el reto mayor.

Pero hay más. Se marca un énfasis muy particular en la idea de que, si bien lo económico es fundante, las necesidades materiales, su satisfacción no es el fin del socialismo, sino la libertad, la desalienación. Digamos que el ideal de que cada hombre pueda hacerse a sí mismo, escoger sus propias posibilidades. Una manera de nombrar la democracia

plena, el hombre nuevo. Y la superación de la reducción del socialismo a su primera tarea, atender por supuesto el crecimiento económico

“... se habla... como si el desiderátum de la nueva sociedad fuese simplemente comer mejor. Pero eso no es el socialismo. En todo caso no es solo eso... el crecimiento económico... constituye apenas la base material, la condición –indispensable, por cierto– para que el socialismo, en tanto que campo para la realización de la libertad, florezca. Este (el problema de la libertad) lo resuelve únicamente el socialismo... ese sueño de construir un hombre nuevo, que no es sino una manera de decir un hombre libre” (*Ibidem*: 82).

Es interesante señalar que entre las revisiones del marxismo que destacan en ese momento, no pocas son producto de la divulgación del famoso texto de Marx sobre el trabajo alienado de 1844, y que extendió por todos lados el concepto mismo de alienación, ya no sólo del trabajo en la sociedad capitalista sino en todas las actividades humanas primordiales, y que interesó a sectores del más diverso matiz ideológico, incluso bastante más allá del marxismo mismo. Es lo que utiliza Petkoff en el texto aludido, el socialismo no sólo es la justa repartición de la riqueza material, sino sobre todo la humanización del hombre, la recuperación de su esencia perdida, sus vínculos reales con el otro y la naturaleza, así como de su propia actividad laboral misma, enajenados por las condiciones de explotación y despersonalización de la producción capitalista.

Como se ve, esta concepción le da un valor primordial a lo político y lo ideológico, la superestructura para decirlo en léxico clásico, lo cual está en el aire del tiempo. Recordemos que la explosiva y espectacular revuelta juvenil del momento se da en países del norte del planeta, bastante desarrollados, y sus reivindicaciones van primariamente no hacia lo material sino a un cambio civilizatorio, de la antropología, las costumbres y la moral del capitalismo próspero y alienante. Y, muy importante, el MAS, fruto de la renovación que en este libro empieza, va a ser también un partido de jóvenes comunistas, y cuyas bases primeras serán los sectores de la clase media culta y con especial énfasis en los sectores universitarios e intelectuales.

Por ejemplo, para atacar el economicismo determinista y etapista esclerotizado de los partidos comunistas, el autor, como dijimos, reconoce indefectiblemente el papel esencial de las contradicciones básicas, pero una coyuntura concreta no puede reducirse a ellas, nunca debe hacerse, sino caer en cuenta de cómo se fusionan estas con elementos circunstanciales que las repotencian y las hacen capaces de parir historia. No hay que esperar a que la historia cumpla sus ciclos, a veces con lentitud elefantíaca ante nuestra pasividad, en etapas necesarias e insuperables, sino que el proceso histórico es más dinámico

y “libre”, puede serlo en todo caso si lo completamos también en el plano de las acciones y las ideas. Ese sería el esquema a adoptar en forma más clara y coherente en el futuro. Por ahora Petkoff solo aspira a una cierta sintonía entre las realidades económicas con el consecuente aparato político y la movilización ideológica coherente. Más democracia parecería la consigna sintética tanto para el socialismo como para los partidos y sectores que aspiran a la revolución en los países capitalistas.

Tenemos así que Petkoff ha encontrado diáfanas posibilidades de criticar –nada más marxista–, el socialismo existente, sus enormes defectos y estridentes contradicciones. Que no hay un modelo único de socialismo, el soviético, y que cada partido revolucionario debe inventar su camino hacia la victoria y la manera de sostener y hacer avanzar el socialismo. Que no hay leyes inflexibles y únicas que mueven la historia, por lo tanto, etapas a cumplir con una regularidad determinada, leyes naturales, sino regularidades más abiertas y que no excluyen la voluntad y, en definitiva, la libertad circunstanciada de sus actores, al menos en horas privilegiadas, como las del octubre ruso, por ahora. Y aunque este tema crucial quede todavía ensombrecido y no desarrollado plenamente, como hemos visto en el análisis de Stalin, en que no queda nada claro la relación entre el notorio crecimiento de las fuerzas productivas a pesar de las primitivas relaciones de producción que este impone. Que, si bien las clases antagónicas deben ejercer una dictadura sobre su contrincante y aun limitar en variable medida la libertad de los suyos, este no debe ser sino un camino de crecimiento continuo de esa libertad, que debe acompañar el desarrollo social hasta la extinción del Estado y las formas centralizadas de cualquier control. Estadio que corresponde al comunismo, lo que no se logra establecer en las democracias burguesas que siempre se morderán la cola, opresivas por naturaleza. Pero queda la incógnita para una estrategia revolucionaria inmediata, aquello que cuenta para el proyecto esencial de Petkoff y que resulta impensable en los conceptos básicos leninistas.

En síntesis, si la dictadura del proletariado puede y debe según Petkoff, en la medida que ella está destinada a debilitar el Estado y revalorizar la autonomía individual dentro del socialismo, entonces es un artefacto teórico democrático, liberal, tanto que el autor tiene que distinguirse del liberalismo burgués al soñar en el límite una nueva humanidad, por primera vez realmente liberada de todos los controles, carencias y alienaciones. Individuos sin ataduras. Tiene razón en aclarar, pero no existe manera de encontrar algún tipo de relación con la dictadura burguesa, como no sea su exterminio. Dado que Petkoff busca un partido que rechaza el voluntarismo violentista del que viene con las tablas en la cabeza, acepta pactar con cierto gradualismo reformista y pretende jugar con hidalguía el juego democrático. No hay puentes entre la prehistoria y la historia, tendrá que buscarlos.

LA OTRA ORILLA

En la madurez del proceso que hemos circunscrito y que culmina con el texto *Proceso a la izquierda*, que damos como culminación de una etapa del MAS y el pensamiento del autor, la más iniciática y compleja, estos conceptos básicos tienen otro tratamiento. Aclaremos de entrada que este libro es aquel en que se ha decantado ya la ideología del MAS, todo aquello todavía frágil conceptualmente y muy cauto políticamente en *Checoslovaquia*. Dice Petkoff mismo:

Checoslovaquia... estaba escrito tomando muchos cuidados, está pensado para que no me botaran del partido, Yo suavicé deliberadamente algunas consideraciones. Pero lo cierto del caso es que es un libro escrito por un comunista que no estaba de acuerdo con aquella invasión y con algunos procedimientos pero que todavía se sentía parte del comunismo" y "Los valores del MAS se ven cristalizados en otro libro, del que se habla menos, *Proceso a la izquierda* (Moleiro, 2006:141).

Por una parte, todo el libro ha alcanzado un nivel de libertad grande con respecto a la obligante tradición marxista, ya que si algo se repite en él es que toda revolución es original, que no debe buscar en el pasado el modelo que ha de conducirla, antes, por el contrario, debe ponerlo a distancia o rechazarlo para tener éxito. Toda revolución es una apuesta de futuro y no una reverencia al pasado, aunque éste tenga mucho que enseñarnos, pero como decía Marx, la revolución "no puede extraer su poesía del pasado sino solo del futuro. No puede comenzar con sí misma mientras no se haya desprendido de todas las supersticiones con respecto al pasado. Con vistas a alcanzar su contenido... debe dejar que los muertos entierren a sus muertos".

Como se verá, estamos lejos de la dosis esencial de reverencia a la ortodoxia de *Checoslovaquia*. Y ese trasfondo aparece de una manera más abierta y libertaria, pues si bien en el libro anterior es el desarrollo de la economía la que va engendrando crecientemente las relaciones sociales más descentralizadas y un creciente nivel de individualismo, el totalitarismo que cede ante los segmentos sociales y al final al individuo capaz de administrar crecientemente su destino, en *Proceso* esa capacidad de invención aparece como una condición *sine qua non*, casi *a priori* de la acción revolucionaria victoriosa que es necesariamente distinta al pasado, al menos en muchos de sus rasgos esenciales, y esto que es válido para su génesis lo es también para su desarrollo.

El grado de pluralidad y libertad así alcanzado acaba con cualquier modelo privilegiado, el soviético en ese momento, cualquier canon obligatorio, y se vuelve un cúmulo de opciones con las que el revolucionario debe confeccionar el cambio, el itinerario de la liberación. La revolución pierde el pesado lastre del cumplimiento de inexorables leyes del devenir para convertirse en aventura, libre juego del pensar y

el hacer en determinados escenarios objetivos, y por ende, cada uno de esos procesos se individualiza y se libera del modelo único. Este es sin duda uno de los objetivos políticos del autor: liberar la política socialista nacional de la tutela soviética o, en otros términos, muy usados, muy anhelados, en abrir el espacio para un socialismo a la venezolana, su más inmediata tarea. Sobre todo por su convicción de que "Venezuela constituye un caso singular dentro de la constelación de países subdesarrollados" (Petkoff, 1970:9).

No obstante, hay que tener en cuenta, aunque sea enunciativamente, que el libro y en el estadio de iniciación del MAS, el pensamiento de Petkoff se define como marxista: "El marxismo inspira el más vasto, profundo y duradero movimiento de cambio social habido en todos los tiempos. Todos los pronósticos acerca de su muerte, a su pérdida de savia, son continuamente negados por su tremenda vitalidad y vigencia..." (*Ibidem*: 111). Y con respecto al leninismo, es complejo, veremos. Lo que presentamos aquí como premisa pero que ha de estar muy cerca de la conclusión de lo que exponemos.

Me atrevería a decir que el objetivo mayor de este libro se podría resumir en una frase: la izquierda marxista tiene que comunicarse con el pueblo. Ya basta de cincuenta años de soledad, entre nosotros. Pero esa comunicación no solo es el robustecimiento organizativo y la renovación del partido sino además el criterio mayor para medir las políticas de éste y del movimiento revolucionario en general. Casi se diría, un criterio epistémico: la verdad de una línea política transformadora es, en primera, aunque no única instancia, su sincronía con las grandes mayorías, acompañarlas en sus anhelos y objetivos, así estos no sean los mejores, para hacerlos mejores.

Pero no tratar de conducir las en nombre de una teoría abstracta, esencial, que no sintoniza con las necesidades, la mentalidad y el corazón de los oprimidos. Ese elitismo estéril y onanista ha sido el gran mal que todo lo ha impedido, sobre todo entre nosotros. Lo concreto que desaparece en lo "esencial", en una teoría inamovible y ajena, abstracta en buena parte, que no se vincula necesaria y plenamente con lo concreto, salvo hasta que de verdad cumple su papel, solo el día epifánico del asalto al cielo hecho multitud. Pero en todo caso, en la versión teodorista casi funciona como un criterio de verdad o, mejor de corrección, como diría Althusser, de una línea política. Acompañar al pueblo en el devenir de su conciencia y guiar - ¡jojo con el populismo y el revisionismo! - su acción, tal parece el criterio áureo de la acción política. Mira como lo han sabido los reformistas felices, Acción Democrática verbigracia en aquellos días, años, decenios.

Si esto es así, y lo es, se simplifican o se ablandan los dos problemas, o las dos caras de uno solo, el tránsito del capitalismo al socialismo y la dictadura del proletariado.

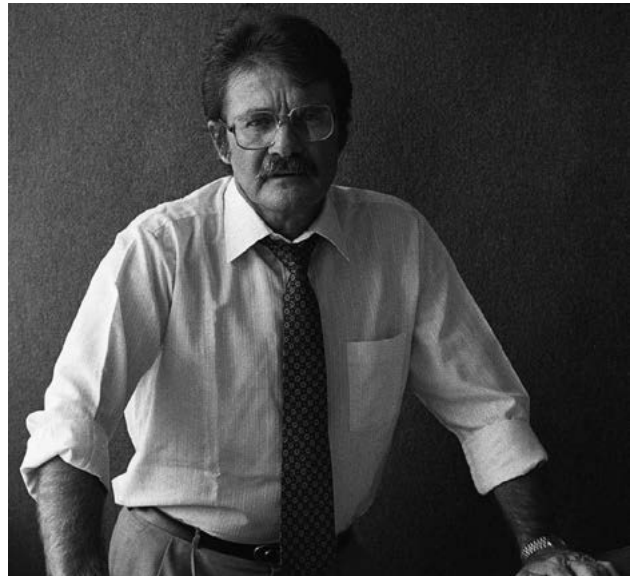
Epicentro de una teoría del cambio revolucionario que se podría resumir en esta sencilla pregunta:

¿Cómo adelantar una línea de oposición a un determinado gobierno del capitalismo –al cual por definición somos adversos– de modo que ella pueda ser asumida por vastas capas de la población y no solamente por minorías radicalizadas? Nuevamente debemos enfrentar la problemática de la comunicación. Es que, en efecto, lo determinante de nuestra acción es la búsqueda de una línea de conducta que no sea un desahogo para la impotencia de minorías radicales, sino un macizo pedestal para que la inconformidad del pueblo trascienda las meras revueltas y devenga movimiento revolucionario (*Ibidem*: 167).

Cita larga, algo retórica, pero que a mí me parece el meollo del libro, del ideario de un partido que se sentía poseedor de la clave de la historia universal, parte de un movimiento mundial enorme y que juraba ser el dueño del futuro, y que, sin embargo, no pasaría de ser un grupo minoritario y vocinglero por casi tres cuartos de siglo. De ahí los énfasis.

Pero permítase subrayar dos cosas altamente significativas y que no tienen que ser obvias en aguas muy movedizas, pero que son categóricas y explícitas en citas diversas: Petkoff es marxista y cabalmente socialista. Sobre Lenin hemos dudado. Del estalinismo ya sabemos. Con respecto al leninismo, si bien es el pasado que en buena medida hay que olvidar para descubrir los nuevos y adecuados caminos, en torno a él hay que trazar una relativa diferenciación que no una negación. Lo que presentamos aquí como premisa ha de estar muy cerca de nuestra conclusión al respecto. De Stalin y sus perversiones ya Checoslovaquia ha dado buena cuenta.

Una digresión que creemos importante para nuestro tema. Tradicionalmente el Partido Comunista Venezolano ha sido un partido ortodoxo, sumiso al reinado del Kremlin y de sus jerarcas, (¡que susto y decepción, que desconcierto, el del XX congreso del PCUS donde se mostró el verdadero, espantoso, rostro de Stalin!). Es decir, brevemente, el PCV era un partido etapista, determinista, economicista, respetuoso de que la primera tarea revolucionaria es la protección de la URSS y no la revolución nacional, bastante alineado y alienado con las normas soviéticas de su hora. Pero de repente se asume como el más audaz y voluntarista de los partidos latinoamericanos al optar por la lucha armada, en condiciones totalmente adversas. Incluso algunos de sus críticos internos, el mismo Petkoff, suelen aludir, como ya apuntamos, a un pacato desempeño a la caída del dictador Pérez Jiménez, en que no se explota un relativo crecimiento del partido por su gallarda actuación en la resistencia contra el tirano, por seguir el catecismo de las etapas ineludibles y someterse a los partidos burgueses, aun como cola de



Teodoro Petkoff fotografiado por Vasco Szinetar

león y no haber apostado al gran cambio en esa hora tumultuosa. Confusa paradoja histórica, mezcla curiosa de vanguardismo y ortodoxia no explicado nunca a cabalidad y que está en la trastienda al menos de las pulsiones del momento que tratamos.

Lo cierto es que, en esta emergencia de un nuevo horizonte ideológico y un nuevo partido, otro nombre y apellido, no el del aislado y desprestigiado partido, cargado con más penas que glorias, el adversario principal es el predominante soviétismo, pero no deja de aparecer a ratos el fantasma del voluntarismo que recientemente ha mostrado su lado más oscuro y dramático, la violencia sin asideros.

Si la condición primera es marchar al lado de las mayorías para trabajar con ellas o mejor dialogar, oírles y encontrar el lenguaje que nos haga audible por ellas, el epicentro de las luchas se traslada a la ideología y la política sin que, por supuesto, la economía deje de ser la escena en que se desarrolla todo drama en la historia. O, dicho de otra manera, se rompe todo economicismo, la férrea determinación de la superestructura por la base económica como dice una de las muchas fórmulas simplistas, el causalismo economicista, el todo es economía, cuya inoperancia manifiesta tantas veces no se soluciona con el paliativo concepto casi siempre vacío de “autonomía relativa” de la superestructura, que, si no se llena de contenido, de articulaciones, no hace sino enredar con una categoría vacua y difusa. O cuando se hace énfasis en la dominación de la ideología burguesa, es ella la que impide la relación fecunda, la deseada e imprescindible comunicación perdida entre el actor proletario y el guion que la historia le prescribe. Es cierta esa incomunicación ya advertida por los clásicos, “las ideas dominantes son las de las clases dominantes”, ya que esta posee los instrumentos, aparatos para difundirla: el púlpito, la escuela o el internet, pero hay que potenciar entonces la lucha ideológica, la contra ofensiva.

Hay una dificultad primaria para el oprimido, para unificar los diversos fenómenos de la explotación, para que pueda detectar una estructura causal única, como percibió Lenin, que la conciencia espontánea del oprimido se limitaba a una versión parcial, sindicalista, que solo ve la explotación inmediata, la que lo afecta más directamente, y no el complejo sistema al cual pertenece: el capitalismo. Lenin traslada esa función a los intelectuales, al partido. Recordemos que el MAS será un partido marcadamente intelectual, de la clase media culta. Y recordemos también que la muy vistosa revuelta estudiantil que sacude al mundo por esos años, se da en general en los países desarrollados y con consignas que solicitan un cambio más civilizatorio que económico. Y en los hechos así, tiende a acaecer, así se siga añorando la sabiduría vivida de los proletarios.

Pero además de esos factores comunicacionales que son instrumentos de la clase burguesa para mantenerse en el poder, ya que solo la violencia física se emplea cuando el convencimiento deja de operar, en algunos aspectos, sobre todo la religión, fueron tratados con mucha agudeza y profundidad desde los primeros clásicos del socialismo. Petkoff hace hincapié en el crecimiento tecnológico descomunal, la pluralidad y la globalización que se ha alcanzado en ese ámbito. Lo cual, sin duda, ha multiplicado exponencialmente su poder y el reto de los revolucionarios para hacerse oír. Es indudable esa constatación, como lo demuestra la indagación que naturalmente la ha acompañado y que el autor conoce, tanto que, entre sus libros programados y no realizados, está uno sobre la comunicación audiovisual.

No obstante, a lo que quiere llegar el autor es a aquello que estaría en manos de los que buscan el cambio radical, dar la batalla fundamental contra esas formas de alienación de la mayoría de la población. Condición primera, repetimos, para la acción liberadora. Valga decir alcanzar que las fuerzas del cambio logren una estrategia adecuada que neutralice esas ideas invasoras y permita que emerjan las ideas igualitarias y liberadoras que implica, como su esencia, el socialismo. Es una de las grandes correcciones que tiene que asumir esa izquierda que procesa. Me permito un solo ejemplo, muy ejemplificador, muy simplón también, y es la obsesiva predilección de los comunistas por la política internacional, muchas veces en detrimento de la atención debida a lo local. Seguramente una distorsión del internacionalismo que hicieron suyo desde un principio y que es "esencialmente" correcto.

Igualmente hay que repensar la naturaleza de la acción política. Esta no surge espontánea y necesariamente de la estructura económica, como pretende el determinismo social. Si así fuese, la organización, la acción y hasta el sacrificio tendrían poco peso y valor, ya que esas leyes se cumplirían inexorablemente, con o sin esa lucha. Cosa que han dicho desde quienes pretendieron en el siglo XIX el carácter científico del conocimiento social, con la misma

fortaleza epistemológica de las ciencias naturales, en especial la física, hasta los estructuralistas que llegaron a postular la muerte del hombre o, lo que es lo mismo, que la historia no tiene sujetos ni fines.

Un personaje de *La condición humana* de Malraux dice que no milita en el partido comunista porque hacerlo sería tan fútil como militar para propiciar un eclipse de sol, para decirlo más amena y claramente. Es quizás el flanco que Petkoff quiere atacar preferentemente porque domina el partido y porque, su contrario, el voluntarismo, incluso el aventurerismo, de donde se viene muy golpeado; pareciera que ya los duros hechos le han dado un suficiente mentís. Sí, ciertamente la historia tiene leyes, necesidades, secuencias insuperables, pero en ellas cabe la libertad de los hombres, la capacidad de dar con las opciones falsas o verdaderas que en esas circunstancias se presentan.

Un ejemplo preferido del autor, referido en los dos textos, es el de las *Tesis de Abril* de Lenin. Allí "el loco", así lo llamaban por lo supuestamente extravagante de sus proposiciones radicales, atropella la línea economicista del partido y en un santiamén concibe la fórmula que permitirá el triunfo de la revolución. Aunque hemos visto que es un caso muy excepcional. Ahora habría que leerla poniendo el énfasis en el oído del líder capaz de recoger el grito de dolor del pueblo ruso, masacrado por la guerra, más que en una secreta y genial lectura de los textos tutelares.

Si la acción política, como hemos apuntado, supone la comunicación, y diría más, la comunión de la dirigencia con las masas, serán estas las que marcarán el ritmo histórico y las instancias y decisiones en ésta. Por eso hemos hablado de que los diversos momentos de esa conciencia colectiva son la "verdad" de cada eventualidad. En realidad, sería más exacto decir que constituyen el mundo de los posibles y las elecciones enmarcadas en ellos. Sin duda esta apertura muy grande, a pesar de que se reconozca el peso de las condiciones objetivas, de la materialidad de las fuerzas productivas y las relaciones que engendra, sin duda tiene la posibilidad de tener un mundo político errático y objetivos que se pueden desdibujar.

El hecho de que el MAS haya comenzado su descenso intelectual por la pluralidad inconexa que llegó a ser, puede surgir de esta premisa generalísima, del olvido de una filosofía de la historia que ciertamente puede devenir en esencialista, estrateguista, despótica e inútil, pero igualmente la sujeción a la subjetividad, aun extremadamente colectiva, demasiado abierta puede impedir que se precisen los análisis objetivos (la ignorancia nunca ha servido para nada, le grito Marx a un populista) y, sobre todo, los fines intermedios y últimos. Lo verdaderamente importante, y bastante *sui generis* del planteamiento de Petkoff, es que una tal concepción de la relación teoría-praxis es el carácter irreversiblemente democrático de la proposición. Esa sujeción

a las mayorías progresistas, que elaboran en sintonía con la realidad objetiva y la vanguardia el camino por hacer, poder decisorio que son, sin el cual no se mueve debidamente el motor histórico, salvo que se apele a sendas perdidas y torvas como el golpismo, el populismo y la intervención violentista exterior, tan comunes en la historia contemporánea, tan fatales en nuestra América latina.

Un ejemplo estupendo de esta flexibilidad conceptual es la visión de la "dictadura del proletariado", tan analizado en *Checoslovaquia*, como barómetro de la democracia socialista. Aquí la versión es libérrima, tanto que pudiese llegar a no haber dictadura, si tal es el sentir general. De suyo, Marx concebía la dictadura de los proletarios en sociedades avanzadas, en que el socialismo es básicamente la distribución de la riqueza ya producida y en manos de muy pocos, como un período corto y poco violento, cuyas funciones son básicamente defensivas frente a una contrarrevolución bastante exangüe por minoritaria. Que el tránsito sea de alguna manera violento será también un ya veremos que podría ser innecesario, aunque nada lo impide, llegada la hora. La laxitud de ese concepto, en estas instancias límites, indica cómo lo práctico y concreto tiene un lugar tanto o más importante, según las circunstancias, que ese magnífico dispositivo que es la obra de Marx y sus enriquecimientos posteriores. Que los hay y muchos, tantos como sus desviaciones y perversiones.

Pero si hemos partido de la necesidad de aunar la teoría con las masas, si la comunicación con las mayorías es el *sine qua non* que permite caminar en línea recta en la historia, hasta simplemente caminar diría yo, esta premisa conduce necesariamente en la teoría marxista al concepto de ideología, justo a la lucha por captar esas conciencias para la rebeldía y el bloquear los cada vez más abundantes y efectivos con que la ideología dominante la subyuga. Luego vendrá la acción. De manera que no es extraño que la versión que tiene el autor del marxismo está sorprendentemente plena de elementos ideales. "Comer primero, luego la moral" se dice en una famosa obra de Bertold Brecht. Si bien Petkoff no la niega, lo que sería absurdo, le da un peso moral mayor a la libertad que al bienestar material. La revolución no se hace para comer mejor sino para construir un hombre nuevo, el hombre libre. Ese ser utópico no es el epítome del colectivismo, del hombre en comunidad, del "ser genérico", esencia de lo humano, contrapuesto al individuo del liberalismo clásico, sino aquel, más parecido al segundo pero ahora verdadero, capaz de ser señor de su propio destino, no regulado por ninguna exterioridad, incapaz de ser coaccionado desde el exterior, en primer lugar por el Estado o el capital.

Ya vimos como el concepto de dictadura del proletariado va democratizándose, descentralizándose hasta llegar al límite en que las partículas que lo componen se liberan de cualquier imposición o mandato venido de aquel todo

despótico ya desvanecido. El sujeto humano se ha desalienado, sin que a decir verdad ese concepto de alienación, tan a la moda en ese momento en la filosofía y las ciencias humanas, quede muy claro. Hoy tampoco parece muy preciso en ningún ámbito teórico y del cual tanto se ha abusado como se ha dicho con razón por su imperialista extensión a casi todas las disciplinas humanísticas y con los más diversos sentidos.

Igualmente, de esa perspectiva teórica privilegiada, llamémosla ideologismo por llamarla de alguna manera, se explica el papel fundamental de los intelectuales en la orientación del proceso, como es también fenómeno relevante en la rebelión juvenil que recorre el mundo, o buena parte de éste. El MAS va a ser básicamente, al menos en sus primeros y más lúcidos años, un partido de universidades y artistas, a pesar de sus esfuerzos fallidos por llegar a las ansiadas y siempre esquivas masas, al pueblo. Hay allí en esas dos vertientes teóricas un choque nunca bien resuelto. Podríamos afirmar que lo que se gana en concreción, en tacticismo, pone en peligro el diseño general, el plan maestro.

Esta teorización es, quiéralo o no por momento, un izquierdismo, una supra valoración de la superestructura y un rechazo no solo del etapismo clásico, sino un desprecio por todo gradualismo y un revolucionarismo que no acepta sino acabar con prisa con el capitalismo. El solo hecho de que acepte la teoría de la dependencia como concepción económica, es decir que no hay ninguna autonomía posible, por relativa que sea, para nuestra economía, integrada totalmente al sistema imperial, así lo muestra, pero la apacible convivencia del MAS con la vuelta a la vida democrática no deja de sorprender. Y quizás muestra muchas lagunas por llenar y nudos por disolver.

SOCIALISMO PARA VENEZUELA

El libro ¿Socialismo para Venezuela? pareciera un puñado de resúmenes de las discusiones en marcha y que terminarán en la formación del MAS. Su calidad teórica es bastante inferior a las dos obras trabajadas anteriormente y se limita a aplicar algunos de los temas generales en discusión a ciertos aspectos del caso venezolano.

Hay una pequeña historia del PCV, algunas ya reseñadas por nosotros en otra sección del libro. Pero hay cosas puntuales e interesantes, como que nuestro PC, a pesar de haber vivido a la sombra de la Internacional y la URSS, y con sus patrones ideológicos, fue siempre un partido mucho más abierto al debate, más democrático. Y por ende con cierta distancia con el dogmatismo de sus partidos hermanos. Una prueba de ello, yo diría un indicio, es que sus más altos dirigentes viajaron poco y tardíamente a Moscú. Otra muestra fehaciente de ello es la discusión en curso que Teodoro considera que no es posible en ningún otro

partido comunista del mundo. Posiblemente hay mucho de cierto y, dirá algún mal pensante, alguna dosis de astucia para mantener un debate en que tiene muy claro sus objetivos. Enfrentar las desviaciones que han arruinado el destino y los objetivos del PCV implica tanto hacer la crítica de sus largas etapas reformistas, etapistas, deterministas, en alguna medida brodweristas y, de otra parte, voluntaristas, izquierdistas, básicamente armada en los diez años precedentes. Un doble frente, pues.

Pero ante todo hay que tener claro, se repite a cada rato, que el objetivo es la revolución y solo la revolución, y está pensada con categorías marxistas leninistas, por retocadas y adaptadas que estas puedan ser. Pompeyo Márquez lo dice de manera muy tajante en uno de los prólogos del texto: "...se trata de acabar con esta vía de desarrollo capitalista dependiente y rencontrar una vía de desarrollo que no pueda estar ligada al capitalismo, sino a una nueva organización de la sociedad, al socialismo" (*Ibidem*: 13).

Estas dos erráticas líneas de acción que han llevado al fracaso más rotundo es la que priva hoy en el partido, y la que hay que combatir con más dureza; la posición etapista, que por lo demás es la que ordena la Internacional para los partidos comunistas de los países del tercer mundo. Por ello criticar y por último romper con esta es encontrar una fórmula estratégica distinta, una variación fuerte, nuestro propio camino a la victoria revolucionaria, el socialismo a la venezolana pues. Las dos cosas son una y la misma. De paso el libro señala que solo los países que han roto con las directrices de la Internacional han logrado realizar la revolución en sus países: Yugoslavia, China, Vietnam. Capítulo aparte son los países del Este de Europa en que se ha sembrado el socialismo, desde fuera, botín de guerra. Por último, hay que agregar al respecto que la finalidad mayor de esa línea política, más que propiciar la revolución en cada país que la adopta, trazándole vías en función de la racionalidad histórica, es la de fortificar la madre Unión Soviética en su lucha en la llamada guerra fría, en especial contra la otra potencia nuclear, los Estados Unidos.

La línea voluntarista ha sido radical e irreversiblemente derrotada, capitulación incluida. Apenas quedan unos mínimos residuos de lo que fue, más simbólicos que reales. Sus costos han sido grandes, pero al menos se puede reivindicar un valor. Por primera vez los comunistas asumen y con grandes riesgos y sacrificios lo que es su oficio y destino: hacerse del poder, destruir el capitalismo e instalar el socialismo, transformar de manera definitiva la historia, entrar en el reino de la igualdad y la libertad. El reformismo, tantas veces practicado, y ahora de vuelta, ha sido en muchos casos complicidad y entrega ante los poderosos con los cuales se supone se cumple un tranco necesario del camino. Es, por lo pronto, el enemigo a vencer.

Como se sabe, el etapismo parte de una definición muy simple. Para poder llegar al socialismo hay que transitar por el capitalismo e incluso llegar a una fase avanzada de este, en que las fuerzas productivas se han desarrollado suficientemente y puede dar lugar a una redistribución justa e igualitaria. No hay tránsito de la pobreza o de regímenes feudales, pre capitalistas, a ese último escalón de la historia que es el socialismo y, en el límite, el comunismo. Hay, pues, que propiciar y desarrollar esa etapa que es comandada por la burguesía como clase dominante. Etapa durante la cual se posterga el asalto al poder de la clase trabajadora básicamente, el proletariado, y otros estratos sociales explotados. En los países subdesarrollados en que esta etapa es penosa y lenta, igualmente lo es la instrumentación política para advenir al poder.

Ahora bien, si esto en términos generales no se cuestiona, también se advierte que puede haber tergiversaciones que deformen sus límites o posibilidades políticas. La primera que pudiera señalarse, y la más vasta trabajada en el libro que comentamos, es lo que podríamos llamar el determinismo. Valga decir, entender este desarrollo de la economía y de la historia como un proceso naturalista, mecánico, ajeno a cualquier intervención de la voluntad y la acción humana. Como resulta evidente esto conduce a la pasividad, a la espera que se cumplan los procesos pautados e inmodificables. Como en otros textos, y para negar ese carácter fatalista, se apela al ejemplo clásico de las *Tesis de Abril* de Lenin y la revolución rusa de 1917. Para los comunistas rusos el país estaba muy lejos de haber cumplido el proceso de desarrollo capitalista y por ende no tenía sentido plantearse la toma del poder para esa fecha. Es más, las tesis vigentes que hablaban de acompañar el desarrollo capitalista ruso habían sido formuladas por el propio Lenin en la revolución de 1905. Pero ese cambio radical de Lenin que le hacía ver con insólita claridad que, sin que hubiesen cambiado en exceso las condiciones de comienzos de siglo, la revolución estaba ahí, al alcance de la mano, del esfuerzo titánico del partido y el proletariado habría que buscarla en dos modalidades del etapismo. La primera y más simple es que la etapa misma y su desarrollo sirven de ejercicio revolucionario que puede multiplicar la energía de la clase proletaria en un camino que es continuo y cuya meta es el socialismo. No se trata de compartimientos estancos, uno que finaliza puntualmente y otro que se inicia desde cero: "Lenin sienta las bases de su concepción sobre el curso ininterrumpido de la revolución... Lenin veía en la revolución democrático/ burguesa que comenzaba la fase inicial, la etapa previa de la revolución socialista, la cual enlazaba, en un proceso que imaginaba ininterrumpido..." (*Ibidem*:104), por tanto los acontecimientos y la manera de enfrentarlos modifica el "tempo" en que se producen las grandes rupturas. La guerra y sus millones de rusos muertos y la devastación del país, así como su victoria final contra el nazismo, tienen un papel muy importante en potenciar las fuerzas de cambio.

Pero hay algo que está implícito en lo anterior y de enorme trascendencia teórica. El partido, el líder auténtico puede propulsar ese devenir. De ahí la voluntad, la libertad contextualizada, y no el simple causalismo naturalista. En el caso de la *Tesis de Abril*, Lenin intuye que más allá del desarrollo capitalista de Rusia, en un estado avanzado, difuso, se presenta un auge de masas de tal fuerza que es capaz, como lo fue, de derrocar el capitalismo e instaurar el socialismo. En otra parte de este libro hablamos del uso de la categoría althusseriana de "sobre determinación" para designar ese agregado sobrevenido y explosivo que no resta previsto en el desarrollo de una etapa determinada y que es la que precipita, debidamente aprovechada, el cambio revolucionario. De manera que el etapismo deja de ser un plácido acompañamiento de la burguesía en su desarrollo y un disfrute de sus peligrosos favores y sonrisas y que algún día nuestros hijos o nietos llegarán a la tierra prometida. La vocación de poder y de atención al acontecer modifica la tradicional concepción pasiva y adaptativa de muchas etapas del PCV. Bajo estos supuestos hay que juzgar el PC nacional. Su evidente deformación y entreguismo, cuyas raíces habría que buscar en la influencia de la burguesía y un desconocimiento del marxismo que la propicia, entre otras cosas la cultura nefasta de los manuales de la Academia de Ciencias de la URSS, vocero universal del estalinismo teórico.

En principio la revolución democrático-burguesa parece haber llegado si no a su fin, a un estadio lo suficientemente avanzado, (ojo este libro es del año 70, el chavismo no existía), para plantearse la revolución a secas. Aunque en el libro no haya prácticamente ningún apunte estratégico sino se intente más bien una caracterización del país, se trata de comprender el país que se tenía para aplicar una justa acción transformadora radical. Ante ese diagnóstico me permitiría una observación algo tangencial.

Hay fragmentos que pintan un país en franco retroceso. Tanto que me permito hacer una cita larga de un fragmento sorprendente:

Después de la "revolución" de octubre del 45, después de la "revolución" del 23 de enero del 58, después de diez años de gobierno adeco "revolucionario" más venezolanos que en 1945 carecen de vivienda decente, más venezolanos que en 1945 carecen de trabajo, más venezolanos que en 1945 no llegan a tercer grado de instrucción primaria, setenta venezolanos de cada cien poseen ingresos inferiores a mil bolívares y cuarenta de cada cien ganan menos de 500 bolívares (Ibidem:45).

Esto no tiene el menor sentido, habiendo consenso en toda la economía posterior que esos primeros años de la democracia, hasta el llamado viernes negro (1983), son años de claro desarrollo económico y social. Este tipo de cifras y argumentación, como la indicada, fueron utilizadas

continuamente y a conciencia de su falsedad por las guerrillas para justificar su extremismo. Incluso, en otra aparte del texto, asoma que esas frustraciones sociales tienden a empeorar. Por el contrario, casi de inmediato van a subir enormemente y por un largo período los precios del petróleo, lo que va a dar lugar a lo que se llamó, con elocuencia, la Venezuela saudita. Y por último parece contradecirse con otros párrafos del mismo texto en que considerando el PIB nacional habla de "subdesarrollo de lujo". O al describir el campesinado nacional habla de que la modernización del país en transporte, servicios, comunicación o comercio ha sido tal que estos hombres del campo han adquirido el estatus y los hábitos urbanos.

El énfasis mayor de la caracterización del país está en lo que se denomina capitalismo dependiente, y que se inspira en la preeminente, en esos momentos, teoría económica de la dependencia. La esencia de esta consiste en considerar a los capitalismos subdesarrollados como parte integral del sistema imperial, en nuestro caso los Estados Unidos. No es que este los explote, lo cual es en definitiva cierto, sino que su funcionamiento está estrechamente ligado y es solo comprensible como una pieza del sistema global, un engranaje del gran sistema. De manera que no se trata como suponía el etapismo tradicional de lograr un capitalismo nacional lo más robusto e independiente posible, desligado de las ataduras y el vampirismo imperial por vías de un desarrollo endógeno empeñoso y sostenido. Que es lo básico de la etapa democrático-burguesa con la cual los partidos comunistas deben colaborar hasta su consolidación que aportará las bases estructurales necesarias para el asalto al poder, el fin de la explotación del hombre por el hombre.

Alcanzar, en la nueva perspectiva esa posibilidad, es la destrucción no solo del capitalismo nacional sino necesariamente de ese vínculo raigal con el Imperialismo. Esta teoría permite una visión mucho más compleja del escenario del capital nacional, puede distinguir desde la inversión puramente exterior, sus formas combinadas con el capitalismo nacional y, minoritariamente, la subsistencia de formas nacionales relativamente autónomas, ante las cuales se debe establecer estrategias de lucha diferenciadas y coherentes entre sí. Y concluir necesariamente que el centro nuclear de toda la estructura económica es el capital extranjero y el alto capital venezolano trenzado y dependiente de éste, apenas algunos sectores débiles y muy minoritarios tienen alguna independencia y que podría tolerar o aupar un cambio social radical, socialista. Esto hace que el único camino real para alcanzar la liberación y el desarrollo es destruir la estructura en su totalidad y, por supuesto, su forma dominante: la dependencia de la economía imperial.

No es posible, como otrora se teorizó, el desarrollo de una burguesía nacional capaz de crear un desarrollo autónomo, cumplir una etapa previa y necesaria al socialismo, con la

cual habría que hacer causa común para cumplir con esa condición necesaria de la revolución: reformismo imprescindible, convivencia con el capital. Es lo que ha hecho el partido, salvo en el decenio del sesenta que por la vía armada intentó el asalto definitivo a la nueva y definitiva sociedad. De resto no hizo sino acompañar a una burguesía incapaz de autonomizarse y desarrollarse, así como tampoco cumplir con las agendas sociales que supuesta y falsamente satisfarían las necesidades básicas de la mayoría de la población. Esta "complicidad" producto de la falta de pensamiento revolucionario se intenta probar con un ejemplo muy dilemático que es la caída del dictador Pérez Jiménez en 1958. Supuestamente un cierto crecimiento del partido, producto de su valiente actuación contra la dictadura, sumada a una ebullición popular generalizada muy intensa, abrían las puertas grandes de la revolución, y el partido optó por la consolidación de la democracia naciente y ceder la hegemonía económica a la burguesía. Es un ejemplo bastante traído por los cabellos e insostenible historiográficamente. Baste recordar al respecto que en las elecciones que se celebraron ese mismo año el PCV apenas sacó el 3% de los votos, lo cual evidencia su poca capacidad de arrastre, contraria al carácter extremadamente protagónico que Petkoff quiere atribuirle para probar la falta de visión histórica del partido reformista. Y de resto es cierto lo que afirma del "acompañamiento" sin demasiados conflictos a los supuestos burgueses progresistas que añorarían su independencia nacional. Se trata de establecer, en definitiva, nada menos que una línea estratégica que sin caer en el derrotado, aplastado, voluntarismo del sesenta, evite la convivencia amorosa con los burgueses de buenas intenciones. De hacer de una buena vez la revolución integral, acabar con todas las formas de capitalismo, si acaso conciliar y permitir en esa sociedad futura liberada, integralmente socialista, algunas formas bastante menores de propiedad privada. ¿Existe ese espacio? Teóricamente no es nada claro y en la práctica real es muy otra la historia futura del MAS, distinta y opuesta a ese revolucionarismo que en cierto modo está implicado en la teoría de la dependencia, en el todo o nada que parece implicar su lectura política.

Y el capítulo final del libro es la pregunta por quién va a llevar a cabo esta ciclópea tarea. Ya sabemos que no podemos contar con la burguesía local, domeñada por el imperialismo. Queda pues en manos de la clase obrera y algunos sectores de la clase media la colosal tarea, con el agravante de que la clase obrera venezolana ha estado en los últimos decenios en manos de los partidos burgueses y en especial de la socialdemocracia. Por ende, es más un *desiderátum* que la posibilidad cercana de ponerla en acción. Tanto es así que el autor tiene que darse una vuelta sobre la muy sonada tesis de Herbert Marcuse según la cual la clase obrera norteamericana no es ya revolucionaria, y solo algunas clases medias cultas tienen el poder de comprender y combatir la sociedad capitalista desigual y alienante. Petkoff interpreta esta posición, no negándola sino tratando de explicar



Teodoro Petkoff y José Vicente Rangel

la situación cierta a que alude como transitoria. La enorme riqueza de la sociedad americana y las comodidades y satisfacciones materiales de la clase trabajadora son tales que ha congelado, por así decir, su instinto revolucionario. Lo que no implica que no exista ya la lucha de clases, sino que ha sido postergada para etapas que no podemos diseñar desde el presente en que esa misma riqueza, y el alza de los niveles culturales y educativos, puedan generar nuevos niveles de contradicciones.

Igualmente, esa lógica puede ser aplicada a la clase obrera del país petrolero que somos y que la hace, a nivel del subdesarrollo, una clase relativamente privilegiada, "de lujo". Pero son circunstancias que los revolucionarios deben comprender y superar. Esta sigue siendo la clase objetivamente revolucionaria, que puede revertir las relaciones de producción. En cuanto a las clases medias, aquellos sectores que naturalmente se vinculan con el poder y la política (estudiantes, iglesia, militares, etc.), pueden generar parcialidades que se adhieran por su propia naturaleza a los procesos de cambio. El nasserismo, el vasto movimiento juvenil del momento y la teología de la liberación son ejemplos de ello. Y en los países subdesarrollados hay que contar con los millones de marginales que no pueden ser asimilados por los límites y deformaciones del sistema económico y que constituyen una fuerza potencial enorme, perennes desempleados que producto de sus imposibilidades y miserias pueden sumarse a los trabajadores.

Como reflexión última de este capítulo, quisiéramos agregar que salvo algunas descripciones del panorama nacional

que poco o muy poco tendrán que ver con el futuro, aun inmediato del partido naciente, en la medida que llevan indefectiblemente, como hemos dicho, a una suerte de izquierdismo que poco se vincula a la actuación del MAS, se tenderá más bien a una convivencia relativa con el *status quo*. Y lo que falta a todas luces es una estrategia mínima que indique los caminos a seguir para tan altos objetivos. Pero como ya hemos insinuado se trata de un libro menor que solo quiere ordenar algunas discusiones internas del partido, todavía en fases iniciales. Y, en términos generales, como los libros anteriores, muestra más los esfuerzos de salir de los moldes tradicionales y las contradicciones que esto implica. Es a lo mejor su lección para los que intentan la ansiada fórmula de una izquierda o un socialismo democrático. Vemos surgir la criatura de su forma tradicional.

CONFESIONALES

Lo que pudiese haber de vivo y útil para el futuro de la idea de socialismo en esa etapa del pensamiento de Petkoff, de los primeros años de los setenta, de esas dos obras que comentamos, que se complementan y se niegan, es que están construidas, bien o mal, con materia marxista. Y, a nuestro entender, la visión de Marx, más allá de las diversas perversiones a que ha sido sometida, sigue siendo la concepción más acertada y pertinente del hecho social que poseemos, más allá de todas las actualizaciones y correcciones que tengamos que hacerle, que no serán pocas a estas alturas. Marx funda un territorio teórico que no ha sido superado como modelo de indagación de los fenómenos sociales y gran parte del instrumental conceptual básico con que adentrarse en la comprensión del capitalismo. Como lo hace Freud con el psicoanálisis, o Galileo y Newton con la física. Salir del vasto territorio marxista es toparse con la nebulosa teórica, cuando no con la perversión.

El hecho de que se haya reanudado con mucho brío la investigación política y académica de Marx después de 1989, a pesar de la demolición de casi todo lo que se había levantado históricamente en su nombre, es indicativo de su validez. O el hecho de que la igualdad haya pasado a ser el concepto bandera del nuevo progresismo, y no solo en el plano económico, es solo un cambio nominal de su bandera mayor y es elocuente testimonio de su determinante presencia entre nosotros, explícita o implícitamente.

En ese sentido las obras de Petkoff, de los años señalados, plantean problemas de interés dentro del marxismo que escapan a quienes, aun desde posiciones legítimamente progresistas, piensan fuera del paradigma que instaló el autor de *El Capital* en las ciencias humanas. Y que, no obstante, asoma en los entresijos de todo discurso teórico que aspire a la dignificación de la especie. Repito, con inmensos cambios a que obligan el tiempo transcurrido, los enormes cambios acaecidos en la sociedad capitalista

hipertecnificada y complejizada en su tejido social, y los horrores que ha conllevado la puesta en práctica de su ideario, la realidad de sus deseos.

Si se aceptan al menos parte de esta hipótesis se puede encontrar, como hemos visto, algunos nudos problemáticos interesantes en esas obras analizadas de Petkoff, con señalados significados en nuestro tercer mundo. Yo diría uno, cómo llevar a grandes masas una constructiva conciencia social. Estas, de reducida formación educativa, en un espectro ideológico crecientemente dominado por la ideología individualista y consumista del capitalismo, que tiene una obsesiva presencia en todos los ámbitos ideológicos, en el cada día de ciudadanos sin defensas, o que suele llegar muy incoherente, corrupta y despóticamente, como en el caso, por ejemplo, de Chávez y los desastres nacionales que ello acarrea. Darle el lugar privilegiado que Teodoro le da a la comunicación, a la batalla ideológica, es una respuesta a debatir, al menos.

Pero quisiera terminar con un ejemplo que muestra la amplia presencia de Marx en la actualidad. El culturalismo, básicamente norteamericano, pretende vincular los productos culturales a su génesis social (más amplia que la meramente clasista del marxismo), produciendo textos que, a ratos, tenían un desconcertante parecido con los cobijados por el materialismo histórico, en sus versiones más toscas. Hasta que cayeron en cuenta que ese vínculo, entre materialidad e idealidad, había sido trabajado por mucho tiempo y por pensadores muy refinados inscritos en la descendencia de Marx. De allí la sorprendente y a primera vista inexplicable presencia de un Althusser o un Foucault, para no ser muy prolijos, como faros orientadores en la academia de las ciencias humanas norteamericanas.

Pero añado más confesionalmente. El pensamiento de Petkoff, en las obras señaladas, repito, se declara enfáticamente socialista, utópicamente socialista. Esto es una *rara avis* en el mundo actual. Por una parte, la socialdemocracia ha renunciado al marxismo. Los países comunistas sobreviven con la fórmula china de los dos sistemas, incluso Cuba comienza a transitar ese camino. Los populistas, a lo Chávez, a lo Perón, por consejos de Laclau y compañía, optaron por vestirse con todos los trajes a la moda, incluso con varias y muy disímiles piezas a la vez. Quedan sí algunos añorantes del viejo comunismo de pura cepa, pero apenas se escuchan. Bueno pues yo creo que el socialismo, así sea como una idea reguladora debe seguir existiendo en el cielo platónico de la humanidad. Como la condición más auténticamente humana, la igualdad o lo que más se le parezca. Por supuesto ignoro, o tengo ideas tan vagas que apenas exponerlas, de cuándo y cómo algo parecido se impondría en el planeta. Pero sí afirmo que para que las palabras como democracia, libertad, generosidad y dignidad cobren un sentido auténtico, real y no formal, algo muy parecido tiene que suceder. Lo cual no impide tampoco

que piense seriamente en la alta probabilidad que hasta destruyamos el planeta y la especie. Pero en mis buenos momentos coincido con el entusiasmo con que mi amigo Teodoro hablaba entonces del socialismo, coincido en la esperanza y mucho de la crítica demoledora que utiliza en las páginas que hemos comentado.

Pero quisiera terminar con una cita muy posterior, de *Dos izquierdas*, en que Teodoro reconoce hasta todo aquello repudiado, pero que viene del mismo ADN y que forma parte de nuestra historia, como un viejo amor que no podemos ni debemos ignorar, basta que haya sido:

Para la izquierda moderna y democrática que metabolizó la experiencia de la lucha armada y la crisis del modelo soviético...las relaciones con la izquierda borbónica, conservadora y no democrática, forma parte de sus tensiones internas...es, por una parte, una cierta forma de lealtad con su propia historia (todos fuimos pro soviéticos y/o fidelistas, no somos ajenos al entrañable mito guevarista y, quien más quien menos paso por el marxismo-leninismo... (Petkoff, 2005:41)

Es una forma de reconocernos integralmente, a pesar de las dos vidas que el destino histórico nos hizo vivir, a pesar de que cambiamos radicalmente para no ser estúpidos. La cita es rebuscada, pero indica que hay un vago lugar de la memoria en que éxitos y fracasos transcurridos, nobles sacrificios y crueldades inauditas, tienen un fondo común cuya cara bondadosa humanamente y positiva pragmáticamente habría que recuperar.

PETKOFF Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN MASIVOS

Desde los inicios mismos del periodo intenso de teorización que daría lugar al MAS, 1968-71, aparece entre los temas de inmediato tratamiento, incluso en libro, el de la comunicación masiva. El libro anunciado en una de sus publicaciones mayores no apareció nunca, pero el tema aparece y reaparece, en diversas formas y épocas en la obra de Petkoff. Por ende, es muy incitante el avocarse a él, hay elementos suficientes para considerarlo capital para su pensamiento y al menos del MAS inicial. No olvidar que una muestra patente de ese lugar privilegiado de la comunicación en su pensamiento es su última y venturosa etapa de comunicador, la de periodista, la de creador y director de *Tal Cual*.

Lo primero que hay que decir al respecto es que el tema es muy novedoso para la cultura de la izquierda latinoamericana, y en buena medida mundial, ya que la televisión, en que cuaja su instrumento más universal y potente, llega a nuestros países a mediados de los cincuenta; por ende, tiene apenas una década larga de actuación cuando se constituye el MAS, y pocos se ocupan de desentrañar su potencial

que la hará en el inmediato futuro uno de los mayores instrumentos ideológicos. Además, es una costosa, poderosa y muy compleja industria, directa o indirectamente en manos de la burguesía en el caso de las sociedades capitalistas.

En el caso venezolano esa conciencia del poder, al menos en sus inicios, de ese aparentemente inofensivo divertimento casero, la TV, será posible a partir de un libro esencial, uno de los grandes libros de nuestro siglo XX: *Comunicación y cultura de masas* de Antonio Pasquali (1963), que con un denso bagaje filosófico y sociológico, aunado a un minucioso trabajo de campo sobre todos los aspectos industriales, programáticos y legales de nuestra incipiente televisión, evidencia sus deformes valores políticos y morales, su labor anticultural y su chabacanería consuetudinaria, su impunidad legal, y logra poner en primer plano su carácter fundamental en la constitución de la conciencia venezolana. Ese primer libro, que repercute en todo el subcontinente, inaugura los estudios y la investigación comunicológica en el país y allende. Y alerta al resto de las ciencias sociales y el pensar político sobre esa vital cuestión de nuestro tiempo.

Salvo una rara y breve excepción, durante el gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984), los partidos políticos dominantes se hacen cómplices de la industria radioeléctrica y, en medida creciente, se subordinan a ella. En una primera y prolongada etapa el pacto no escrito entre los dos poderes parece ser el siguiente: el bipartidismo dominante (AD, socialdemócrata, Copei, socialcristiano) que durante la casi totalidad de los cuarenta años de democracia que nace en el 58 controlarán el apoyo electoral nacional, en proporciones por lo general mayores a los dos tercios, compararán proporcionalmente los no muy numerosos espacios políticos de los canales mayores y un espíritu igualmente favorable en los segmentos políticos informativos. Lo cual en buena medida garantizará, evitando la irrupción de terceras opciones a ese espacio comunicacional decisivo, la prolongada permanencia del bipartidismo. Y, de igual manera, durante prácticamente unos treinta años de los cuarenta que dura la experiencia democrática que nace en 1958, en las televisiones privadas se abstienen de manifestar su propia opinión política. A cada cual su oficio: a los políticos la política y a la pantalla chica el divertimento barato y las grandes ganancias.

Por otro lado, los dos canales dominantes, Radio Caracas TV y Venevisión, que dominan el 80% del encendido sino más, gozarán de la mayor libertad para transmitir una muy nociva programación que solo atiende al rating que, como se sabe, si es dejado a su propia mecánica, tiende a regirse por los niveles culturales y educativos más bajos de la audiencia. Pues bien, ese duopolio no responde a ninguna exigencia formativa y trabaja con mensajes del más bajo nivel, burlando incluso el espíritu de una vieja y noble ley radial, ley Pocaterra llamada, y hasta las más elementales reglamentaciones que pretendían darle cierta

racionalidad formal a su programación. Todo ello con la mayor impunidad. El resultado de esta nefasta complicidad es que se desaprovechó una oportunidad inédita para alzar los niveles educativos, culturales y cívicos del pueblo venezolano. Vale agregar que, si bien existió un canal estatal, e incluso dos algún tiempo, actuaron siempre por su falta de recursos y su lugar ínfimo en la audiencia, como desaguadero burocrático y propagandístico del gobierno de turno. Lo cual era otra forma de complicidad con el emporio televisivo privado.

Coincidiendo con el segundo gobierno trunco de Carlos Andrés Pérez (1989-93) y sobre todo en consonancia con la imposición de un rígido esquema neoliberal en el país, se rompe el entendimiento entre político y negocio televisivo antes señalado, y la televisión pasa a expresar sus propias posiciones que son básicamente ultra liberales y, sobre todo, anti políticas. Todo lo cual sin duda va a darle el lugar preeminente en la conformación de la opinión pública nacional, una verdadera telecracia que se sobrepone a los muy apocados partidos políticos, en franca decadencia. Esto, entre otras cosas, pretende poner el poder en manos no políticas, empresariales. Y de allí también el triunfo de Hugo Chávez, que en buena medida acompañan, en la ingenua creencia de que terminarían manejándolo para sus propios fines. Como es bien sabido, el resultado es todo lo contrario, acarreándoles su desaparición y si acaso, una sobrevivencia indigna y domesticada.

Por último, en estos veinte años largos de chavismo, la televisión abierta ha terminado por deteriorarse aún más. Posiblemente por la decadencia del medio, en buena parte sustituido por nuevas modalidades tecnológicas, y seguramente por el empobrecimiento radical del país. A su mediocridad anterior añade su falta de medios que llegan a impedirle producir hasta telenovelas –popularmente llamadas “culebrones”– que, en un momento, y a pesar o gracias a su pobreza estética, se convirtieron en un flamante negocio internacional. Sobre todo, por la voluntad realizada exitosamente de crear una hegemonía gubernamental radioeléctrica casi absoluta, multiplicando una televisión estatal de la peor calidad, absolutamente monolítica y poco profesional. Pero también forzando a vender o cerrar canales privados, y en general censurando incesantemente cualquier información política adversa a los más esenciales intereses oficiales. En la actualidad es una mezcla detestable de todos los males posibles para el medio.

Habíamos concluido que la versión marxista del MAS inicial, y de Teodoro en particular, le daba un lugar preeminente a la ideología. Se trataba de dar con el vínculo, nunca encontrado y frenéticamente anhelado, de encontrar el diálogo con las masas. Para ello se haría cualquier sacrificio de la teoría, se descendería a oír a las mayorías y la trataría de sincronizar con su manera de ver el mundo. Después vendría lo demás. El viejo y pesado PCV nunca había logrado nada parecido,

y las guerrillas de los sesenta tampoco encontraron ninguna sintonía con las mayorías. Si este era el primer y decisivo paso, es evidente que cobraban un interés esencial los medios que por naturaleza estaban destinados a las grandes audiencias. Esta es la razón de fondo de ese interés que no manifestaban los partidos restantes, sobre todos los mayores, que disfrutaban de esa venturosa comunicación, eso al menos decían las justas electorales donde, aun en la etapa final de la democracia, ganan todas las elecciones.

Sin duda Petkoff había leído con pasión el libro de Antonio Pasquali, y seguramente los sectores más desarrollados intelectualmente que lo rodeaban. De allí la posibilidad de aplicar esos conocimientos al manejo de la esfera ideológica y potenciar sus posibilidades. Pero es igualmente probable que esa misma presencia creciente, inevitable, de los medios privados y su utilización por los rivales políticos haya pesado en evitar un enfrentamiento crítico con semejantes aparatos capaces, o de aplastar, o al menos cerrarse a sus declarados adversarios. Entonces esa política frontal, que se anunciaba en todo un libro, haya sido sustituida por buscar entrar, aunque fuese como pariente pobre en esos nuevos santuarios de la palabra pública. Y en cierto modo así fue, ganando un pedazo muy reducido del pastel radioeléctrico durante decenios, y no pocas veces motivado por el carisma y la telegenia del mismo Teodoro.

No obstante Teodoro solía recordar que en esas maquinarias de poder residía una forma de desigualdad y un indebido monopolio de la palabra pública que dañaba en su esencia misma la democracia. Y en más de una ocasión puntual, el MAS tomó posición por aislados intentos de poner frenos institucionales a los abusos de poder, las taras culturales que implantaba en las audiencias, o darles pautas reglamentarias para limitar los atropellos al receptor inane. Por ejemplo, cuando se constituyó el Consejo Nacional de Cultura, ambicioso y a la larga fallido intento de convertir la difusión cultural en una empresa nacional, y cuya ley contenía artículos destinados a mejorar los niveles culturales de la TV, el poder del aparato televisivo obligó al Congreso a suprimir ese articulado. Sin embargo, el MAS y algunas pocas individualidades votaron a favor de esos artículos capitales. Igualmente, cuando se llevó al Congreso una ley específica para la televisión, en un momento de los años noventa en que existía una belicosa confrontación entre los políticos y la tv, no solo el MAS votó por ella, sino que fue presentada y defendida por un estelar diputado suyo, Moisés Moleiro. La ley fue aprobada por amplia mayoría, pero jamás se volvió a hablar de ella, faltándole algunas fórmulas protocolares para ponerla en ejercicio. Por último, en esa misma época se presentó un anteproyecto de reforma de la constitución. Entre otras muchas cosas traía algunos controles de los medios, tan obvios como el derecho a la información veraz o el derecho de réplica. El MAS la apoyó, pero el proyecto de reforma en su integridad fue descartado de nuevo por la tronante amenaza del poderoso duopolio televisivo.

Pero Teodoro personalmente fue capaz -se necesitaba coraje- de denunciar los grandes males que la TV causaba en la sociedad venezolana. Por ejemplo, una vez que un estudiante asesinó a su profesor porque lo había reprobado, Teodoro declaró que los escritorios de los ejecutivos de la televisión debían estar anegados por la sangre de ese docente, porque ese muchacho había aprendido a matar en una televisión atiborrada de violencia cotidiana. Igualmente, en una entrevista televisiva le preguntaron cómo se debía combatir la creciente delincuencia en Caracas, cómo se debía organizar la policía, y contestó que ese era un problema importante, pero no tanto como el de la televisión, que era una verdadera escuela del crimen para la juventud venezolana. Y eso lo convirtió en el tema central de la entrevista, asunto seguramente inédito en decenios de televisión privada. Los escándalos fueron mayores. Valdría la pena subrayar también que el duopolio decidió tener un representante suyo en cada una de las fracciones parlamentarias a fin de que cuidara sus intereses, sobre todo después de algunos desagradables sustos, y después de haberlo convenido con los dos partidos mayores, solicitó al MAS, directamente a Petkoff, que incluyera en su opción un representante para esos fines. Teodoro se negó airadamente y en venganza, -era candidato presidencial- se le dedicó una campaña grotesca y falaz en que prácticamente se le acusaba de todas las muertes habidas durante el período armado. Todo era válido para defender la extremadamente lucrativa libertad de expresión.

Teodoro participó militantemente en las asociaciones civiles e intelectuales que, durante años, dieron diversos combates para mejorar cultural y cívicamente la televisión nacional. En especial el Comité por una Radiotelevisión de Servicio Público, fundado por Antonio Pasquali. En general los resultados reales fueron muy escasos, por no decir nulos, a pesar de que se reunió un grupo muy importante de intelectuales, artistas y profesionales, y se acumuló un trabajo teórico y crítico de envergadura.

En 2004 Teodoro escribió un artículo en que asumía esa posición sin ambages, además de apuntar casi por primera vez el nuevo panorama que afectaba la región radioeléctrica después de algunos años del despotismo chavista. Con respecto a lo primero, vale señalar el énfasis que pone Petkoff en negar el concepto de libertad de expresión liberal, dominante en algunos organismos internacionales, como la poderosa Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). La libertad de expresión no depende de su simple disfrute por los dueños de medios privados, sino que éstos constituyen ya una apropiación indebida de la palabra colectiva a favor de determinados y voraces intereses, y por ende del verdadero pluralismo democrático.

Y "ahora bien, el poder mediático y los intereses que están detrás de él alcanzan en los tiempos que corren una influencia y una capacidad de intervención pública, nunca

antes vista con la irrupción y posterior transformación de la televisión en la reina de la comunicación. Comunicólogos y teóricos afines hablan de "mediocracia" o "telecracia" en sustitución de la palabra democracia". Valga lo anterior para tipificar su fatal injerencia política. Pero Petkoff también expresa el carácter anticultural del "aparato singular" con todo énfasis, su entrega a la ganancia fácil y degradada que pauta el rating. Hasta el extremo que "la televisión privada es el único negocio donde la competencia no incluye, entre otras palancas para ganarla, la mejor calidad del producto sino, por el contrario, se basa en la extraña paradoja de que mientras peor es el producto mayor es su venta y por tanto mayor es su ganancia". Se pierde así la oportunidad inmejorable de educar un pueblo, antes por el contrario, se le degrada espiritualmente de forma sistemática.

La opción para lograr ese estado saludable mediático, democrática y culturalmente, que manejaba el grupo señalado, y Petkoff con ellos -tal como se establece en el artículo que comentamos- es la constitución de un poderoso sistema público, no en manos del gobierno de turno y para su uso y abuso, como eran esos pequeños e insignificantes canales estatales existentes, sino del Estado, mediante una legislación adecuada que garantice su imparcialidad y pluralidad, y tienda a ser el eje mayor del sistema radioeléctrico nacional. Los canales privados serían sometidos a una legislación que sin mermar su libertad le impidiese caer en la depravación programática apuntada. En el fondo es el modelo de algunos países europeos, en especial el de la BBC de Gran Bretaña.

Pero en el texto, Petkoff describe y analiza el inicio de los profundos cambios que va a traer en el campo de la comunicación radioeléctrica la emergencia del chavismo. En buena medida el triunfo de este tiene que ver con la profunda y obsesiva campaña antipolítica del aparato radioeléctrico a partir de los años noventa en que se cambian las reglas de juego, en búsqueda de un nuevo gobierno en manos de un independiente, preferiblemente un empresario. Así se explica la benevolencia y el apoyo a la figura arrolladora de Chávez, todavía muy indefinida, opción que habrán de pagar con lágrimas de sangre, cuando no con su propia existencia. Menos de un quinquenio después, cuando Petkoff escribe el artículo, ya se ha desatado una implacable batalla entre empresarios y Chávez. Estos han entendido su error, la imposibilidad de domesticar al enmascarado independiente, y confiados en su inmenso poder hegemónico, arremeten contra éste. Chávez que concibe la política como la peor izquierda "borbónica", responde de manera implacable a sus aguerridos críticos, lo que cierra cualquier convivencia cívica y democrática. Ya ha habido un golpe de estado del cual Chávez ha salido casi milagrosamente victorioso, pero continúa un ambiente belicista que anuncia tempestades. La continuación de ese duelo por los medios no la puede escribir Teodoro en el 2004, pero ya la sabemos y la vivimos. El chavismo ha logrado, por todos los caminos, hasta los más siniestros, una hegemonía comunicacional

despótica y sobre aquellos minoritarios medios que no ha hecho suyos, directa o indirectamente suyos, ejerce la más degradante censura. El texto de Teodoro es premonitorio al describir los inicios de ese largo y cruento conflicto bélico.

Describir el pensamiento y la acción de Teodoro en referencia al universo de la comunicación no es sólo el reconocimiento de su lucidez al respecto, sino una señal para un eventual futuro de retorno de la democracia en Venezuela. Sobre todo, para señalar que no solo se tratará entonces de deshacer el monopolio despótico y, por demás, espantoso comunicacional, cultural y estéticamente del chavismo,

sino no recaer en una historia pasada que parece estar ahí al acecho empresarialmente, y que cuenta con la memoria ya remota de los espectadores, reducidos por la brevedad de la vida, o aun cautivos de sus venenosas y eficaces ofertas, listas a reanudarse.

Es entonces este anexo un homenaje a su lúcida y valiente actitud, muy rara, en ese campo minado. El boceto de una teoría necesaria, sobre todo en los países subdesarrollados, de un área importantísima para cualquier proceso de cambio y progreso, y una alerta para nuestra necesaria recuperación democrática nacional.

BIBLIOGRAFÍA

Moleiro, A. (2006), *Solo los estúpidos no cambian de opinión*. Caracas: Editorial Libros Marcados.

Petkoff, T. (1969), *Checoslovaquia, el socialismo como problema*. Caracas: Editorial Domingo Fuentes.

_____. (2005), *Dos izquierdas*. Caracas: Editorial Alfadil.

_____. (1976), *Proceso a la izquierda: o de la falsa conducta revolucionaria*. Caracas: Editorial Domingo Fuentes.

_____. (1973), *Razón y pasión del socialismo: el tema socialista en Venezuela*. Caracas: Editorial Domingo Fuentes.

_____. (1970), *¿Socialismo para Venezuela?* Caracas: Editorial Domingo Fuentes.

TEXTOS SELECCIONADOS DEL CURSO

RELEYENDO A TEODORO: UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA A LA OBRA INTELECTUAL DE TEODORO PETKOFF

Organizado por Proyecto Base con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert

DESDE CARACAS CON AMOR: TEODORO PETKOFF Y EL SOCIALISMO COMO PROBLEMA

Guillermo Ramos Flamerich

“Los espíritus han despertado. ¡Da gusto vivir!”.
Teodoro Petkoff citando a Ulrich Von Hutten
en la introducción de su libro *Checoslovaquia.
El socialismo como problema*

PRAGA 68 Y SU REFLEJO LATINOAMERICANO

La llamada “Primavera de Praga” fue un acontecimiento global que influyó en la construcción del imaginario de 1968, como momento estelar de la agitación política, la revolución y la lucha contra el orden establecido. En los siete meses y dieciséis días que duró el movimiento en Checoslovaquia (5 de enero al 21 de agosto de 1968), las expectativas por el “socialismo con rostro humano” propuesto por Alexander Dubček (1921-1992), se transformaron en el miedo infundido por la invasión militar soviética. Para la mirada occidental esto demostraba una vez más que el bloque del Este no era monolítico, y que la lucha contra el orden establecido no comprometía únicamente a una de las partes. En América Latina, Praga significó una razón más para los debates internos de los partidos comunistas. La información que llegaba ofrecía material para una larga reflexión dentro del liderazgo de estas agrupaciones. Este es el caso del dirigente, economista y ensayista venezolano Teodoro Petkoff (1932-2018), quien en septiembre de 1969 publicó el libro *Checoslovaquia. El socialismo como problema* (1969), bajo el sello de la editorial “Fuentes”. Son casi trescientas páginas en las que analiza y denuncia las prácticas del “socialismo real” ejercido por la Unión Soviética en Praga.

El libro es un doble juego de contestación ante la batalla interna que él ya libraba dentro del Partido Comunista de Venezuela (PCV), y la “labor penosa” y trabada en la “construcción del socialismo” en el mundo. En la introducción de la obra, Petkoff hace un recorrido por los bemoles del campo socialista, no únicamente en la Unión Soviética, sino en Cuba, China, Rumania y Yugoslavia, afirmando

así que no existe una única manera de construir el modelo, y que la esencia doctrinaria no puede dejar a un lado el contexto económico, cultural y político de cada país. También hace juicio de valor al decir que el “bloque monolítico” es sobre todo creación de la propaganda: “veíamos al campo socialista como un mundo en el cual toda contradicción social importante había sido liquidada para siempre” (Petkoff, 1969:6). Esto lo lleva a condenar la censura ejercida en la Unión Soviética y a presentar los hechos de la “Primavera de Praga” como parte de esa renovación y diversidad del socialismo:

En este sentido, la cuestión checoslovaca reviste una excepcional importancia y los comunistas no podemos eludir el análisis marxista de ella y, más que el de ella y a través de ella, el de la compleja problemática de la construcción del socialismo en la URSS y en Europa Oriental. Sin este análisis general es imposible aprehender la esencia de los dramáticos acontecimientos de Praga (Ibidem: 9).

Para el momento de la publicación del libro, Teodoro Petkoff ya poseía una destacada trayectoria como dirigente del PCV. Primero, como agitador estudiantil en contra de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958); luego, bajo el influjo de la Revolución Cubana, forma parte de los movimientos guerrilleros en contra del incipiente sistema democrático representado por los partidos Acción Democrática (AD), COPEI y URD. Como comisario político de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) estuvo detenido en tres oportunidades. En dos de ellas, con fugas espectaculares. En la tercera de estas detenciones, fue liberado en los primeros meses del gobierno del socialcristiano Rafael Caldera (1969-1974), quien tuvo como uno de sus principales ejes de acción la llamada política de pacificación.

VIDA, PASIÓN Y MUERTE DEL GUERRILLERO VENEZOLANO

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y la visita que hiciera Fidel Castro a Caracas a pocos días de su entrada triunfal en La Habana, habían radicalizado a parte importante de las juventudes no únicamente del PCV, también de AD y URD. Muchos de estos nuevos dirigentes, los



Fotografía de la década de los 70. Teodoro Petkoff está acompañado por Manuel Caballero, Pompeyo Márquez, José Vicente Rangel, Carlos Rodríguez y Freddy Muñoz, disponible en: *Teodoro no quiso misa* – Prodavinci

cuales se habían fogueado en la lucha contra Pérez Jiménez, veían en los líderes tradicionales y en la implantación del sistema representativo, una traición a los ideales de la lucha civil-militar que había depuesto al dictador el 23 de enero de 1958. Quizás los movía aquella frase de Marx al referirse a la Comuna de París de “tomar el cielo por asalto” o, llevándolo a una versión más local: “amarrar los caballos en las rejas de Miraflores”, sede del poder ejecutivo de Venezuela.

El partido comunista venezolano, junto al de Guatemala y el de Colombia, había sido de los primeros en decidirse por la lucha armada. Esto llevó a su ilegalización por parte del gobierno de Betancourt en 1962. Fue el decreto 752 del 9 de mayo, en el que se tomó la misma medida con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), surgido de la escisión de la juventud más radical del oficialista AD.

El fin de la guerrilla en Venezuela se había producido por diferentes factores que van desde la victoria militar con apoyo estadounidense (los llamados teatros de operaciones), hasta las decisiones políticas que lograron la estabilización de una democracia representativa con apoyo popular. A diferencia de otros países de América Latina, el contexto de la lucha guerrillera ocurre en Venezuela en un ambiente de mejora económica, ampliación de los servicios públicos, de salud y escolaridad, así como de libertades públicas y consensos.

El dirigente comunista Pompeyo Márquez (1922-2017), quien fue uno de los revisionistas del fracaso guerrillero junto a Petkoff, con motivo de sus noventa años, hace un recuento de su vida, explicando las razones internas que los llevaron a la lucha armada:

“La represión betancourista alimentaba esta política insurreccional. Recuerdo que asistí a una reunión con la participación de varios militares donde se había comenzado a preparar el alzamiento militar combinado con acciones de los grupos urbanos y de lo que existía

como embrión de los frentes guerrilleros”, y continúa: “En enero de 1962 se presentó una situación que calificamos de pre insurreccional. Una huelga de transporte que se inició en San Cristóbal y estremeció todo el país; movilizaciones estudiantiles; francotiradores con participación de algunos urredistas [miembros del partido URD]” (Márquez, 2011: 184).

EL CONTEXTO VENEZOLANO: ¿CONTRACORRIENTE O CONTRACULTURAL?

Mientras esto ocurría, en el campo de la agitación intelectual un buen número de la nueva generación de escritores y artistas, entusiasmados por la Revolución Cubana, volcaron su apoyo a la incipiente guerrilla venezolana. Desde la ayuda logística, hasta su apoyo, frontal y disimulado, en eventos y publicaciones. Los años de la guerrilla y su posterior fracaso generaron toda una literatura en la que reivindicaban sus acciones como parte de una épica con matices románticos. En esa época, un escritor ya consagrado causó polémica en el debate intelectual al oponerse tajantemente a la lucha guerrillera. Se trató del poeta y ensayista Juan Liscano (1915- 2001). Su apoyo al sistema democrático que iniciaba, le granjeó enemistades entre escritores jóvenes que llegaron incluso a presentar una “carta pública” en denuncia a la posición que había asumido. Liscano defendía la tesis de que las condiciones venezolanas no ameritaban una confrontación armada y que en buena medida se trataba de “el mesianismo irreflexivo de la juventud” (Mondolfi, 2020).

A conclusiones similares llegó Petkoff décadas más tarde cuando, ahora, de vuelta al debate interno en el PCV en los sesenta, ocurrieron dos divergencias fundamentales que trajeron consigo sendas polémicas y las cuales fueron semilla para la posterior división. La primera de ellas tiene que ver con Cuba. A partir de 1966 las relaciones entre Fidel Castro y el PCV llegaron a un enfrentamiento cada vez más público como consecuencia del debate sobre la lucha armada. La Habana desde los comienzos de la década se había transformado no solo en la inspiración, también en epicentro logístico para las guerrillas en Latinoamérica y más allá. Esta opción fue paulatinamente perdiendo el beneplácito de la URSS, aunque de manera discreta. La cúpula del PCV apoyó la línea soviética de apartarse de la guerrilla, lo que causó fracturas a lo interno del partido, pero también entre la izquierda venezolana. A esto se sumó el bajo apoyo popular a los llamados a la abstención en las elecciones presidenciales de 1963, así como al clima de bonanza económica y de movilidad social que caracterizaron esa década.

La segunda divergencia ocurrió entre los dirigentes que, aunque ya se estaban replanteando el fracaso de la guerrilla, veían igualmente, y quizás como mal mayor, las líneas



Teodoro Petkoff, Márquez, Guillermo García Ponce y Servando García Ponce luego de escapar del Cuartel San Carlos en febrero de 1967 / Fotografía de autor desconocido ©ArchivoFotografíaUrbana

dogmáticas emitidas por los soviéticos y la subordinación del PCV a la ortodoxia. Esta reflexión es la que vierte Petkoff en sus escritos, lo que produce una división dentro del partido y en la política venezolana a finales de la década. En un artículo de prensa del historiador, polemista y por entonces militante socialista, Manuel Caballero (1931-2010), publicado en el semanario uruguayo *Marcha* el 22 de diciembre de 1972, este hace una síntesis de aquel proceso que llevó a la creación del Movimiento al Socialismo (MAS), en 1971:

La situación del comunismo venezolano inquietaba sin embargo profundamente al Partido Comunista de la Unión Soviética. Si permitía que la discusión continuase en esa forma, el mal ejemplo podía extenderse como una mancha de aceite por todos los PC de América Latina. La Pravda desempolvó entonces el viejo arsenal de los adjetivos contra el trotskismo para endilgárselos a Teodoro Petkoff. Los ortodoxos del PCV alzaron la cabeza: “¡Es una orden!” tronó Eduardo Machado, hermano de Gustavo y como él fundador del PC y uno de los primeros representantes ante la Internacional. Se planteó de nuevo ante el Comité Central, donde el ala prosoviética tenía mayoría simple, la exigencia de una sanción contra Teodoro Petkoff. El partido estuvo en vilo durante varios días esperando la intervención de Pompeyo Márquez. En un tono desusadamente enfático, éste replicó: “No acepto imposiciones: la expulsión de Teodoro Petkoff y de su tendencia no contará con mi apoyo”. La división del PC se había consumado. Con la abierta simpatía del PC de España y la neutralidad benevolente del PC de Italia, los rebeldes montaron tienda: había nacido el Movimiento al Socialismo (Caballero, 1973: 41-42).

Si bien el nuevo partido fue la consecuencia, el libro *Checoslovaquia. El socialismo como problema*, era el corpus para el debate. Después de pensar sobre Praga, lecturas

de teóricos del socialismo, así como el contexto global de la Guerra Fría y los espacios de influencia de las dos superpotencias, Petkoff anunciaba como una de sus conclusiones que:

Es fácil comprender ahora, después de cincuenta años de experiencia socialista en la URSS y de la existencia de otros países socialistas, que el socialismo soviético no es el modelo único de socialismo y que sus rasgos particulares, muchos de ellos determinados muy estrechamente por las condiciones en que le tocó crecer, no son rasgos comunes a todas las modalidades del socialismo y algunos de ellos ni siquiera pueden ser considerados como rasgos del socialismo en general (Petkoff, 1969: 188-189).

Esta prédica encendió el debate no solo dentro de Venezuela, también llegó a las deliberaciones del XXIV Congreso del Partido Comunista de la URSS. En la boca de su secretario general, Leonid Brézhnev (1906-1982), el 30 de marzo de 1971, Petkoff se unía a los “renegados” revisionistas que “toman el camino de la lucha contra los partidos comunistas en sus propios países” (*24th Congress of the Communist Party of the Soviet Union Stenographic Report*, 1971). Lo nombraba junto el polémico filósofo francés Roger Garaudy (1913-2012), quien los hechos de Praga 68 lo habían conducido a abandonar el Partido Comunista Francés (PCF); y el austriaco Ernest Fischer (1899-1972), intelectual y periodista marxista, de quien se dice que sosegadamente había ayudado a construir el “espíritu de Praga 68” (Burton, 2003:96)

CONCLUSIÓN

Si bien las observaciones realizadas por Teodoro Petkoff en su obra no eran las primeras y mucho menos las únicas de aquellos años, su importancia radica en que sucesos como los de Praga, tan alejados geográfica y culturalmente del contexto latinoamericano, y en específico del venezolano, sirvieron como marco para la construcción de una alternativa al pensamiento dominante de la izquierda en el país. Igualmente, este libro se convierte en elemento de análisis y teoría que contribuyeron a transformar el debate político del momento y en décadas subsiguientes. Entendiendo el contexto local, pero insertándolo en un ámbito global de foro y controversia. Asimismo, se aleja de la tradición de diversidad de panfletos publicados en Venezuela sobre el socialismo, muchos de los cuales no pasaron de ser considerados como meras cartillas dogmáticas. Un ensayo polémico, eficaz en su estilo y mensaje, el cual ha sido reeditado, y del que, aunque se han escrito cantidad de artículos de opinión en el que es denostado o alabado, son pocos los estudios académicos que lo examinan a profundidad. También es poco, en la actualidad, su conocimiento en otras latitudes fuera de Venezuela.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

Autores Varios (2009), *De la Revolución Restauradora a la Revolución Bolivariana*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello-El Universal.

Burton, R. (2003), *Prague: A cultural and literary history*. Oxford: Signal Books.

Caballero, M.(1973), *El Mundo no se acaba en diciembre*. Caracas: Ediciones Centauro.

Márquez, P. (2011), *Contado por sí mismo*. Caracas: Fundación Gual y España.

Petkoff, T. (1969), *Checoslovaquia. El socialismo como problema*. Caracas: Editorial Domingo Fuentes.

Urbaneja, D. (2007), *La política venezolana desde 1958 hasta nuestros días*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello-Centro Gumilla.

REVISTAS Y FOLLETOS:

Robledo, R. (1971), "El Partido Comunista de Venezuela: Sus tácticas políticas de 1964 a 1969", *Foro Internacional*, vol. 11, No. 4 (44). México, abril-junio.

SK KPSS, 24th Congress of the Communist Party of the Soviet Union Stenographic Report. Joint Publications Research Service, Estados Unidos, 1971.

FUENTES ELECTRÓNICAS:

Prodavinci: Edgardo Mondolfi Gudat, "Una vez más a propósito de Liscano y las guerrillas": <https://prodavinci.com/una-vez-mas-a-proposito-de-liscano-y-las-guerrillas/>

Revista Zeta: Elizabeth Burgos, "Teodoro Petkoff narró la lucha armada (Texto inédito, grabado y guardado)": <http://revistazeta.net/2018/11/09/teodoro-petkoff-narro-la-luchaarmada-texto-inedito-grabado-guardado/>

LAS NOCIONES DE DEMOCRACIA Y LIBERTAD EN EL PENSAMIENTO DE TEODORO PETKOFF

UNA APROXIMACIÓN BASADA EN DOS DE SUS TEXTOS¹

Pedro E. Rodríguez

Universidad del Valle

Este breve ensayo² tiene como objetivo explorar y reflexionar sobre las nociones de democracia y libertad en dos textos de la obra de Teodoro Petkoff. Para ello, he decidido seleccionar su libro "Proceso a la izquierda" (en adelante, "Proceso"), publicado originalmente en 1976 y abordado en este análisis bajo la edición de 1983 de la editorial Oveja Negra, así como su libro "El chavismo como problema" (en adelante, "Chavismo"), editado en 2010 por la editorial Libros Marcados. El objetivo de tal selección corresponde a dos intereses. El primero, contar con una perspectiva global respecto a los dos momentos históricos de la política venezolana en los que Petkoff abordó la doble tarea, intelectual y política de escribir ambos textos. En el primer caso, Petkoff intentaba ordenar sus apreciaciones sobre los problemas y retos que afrontaba la izquierda y, de manera más precisa, el movimiento de izquierda del que él participaba, dentro del panorama de Venezuela. En el segundo caso, 34 años después, la situación era completamente diferente: allí, Petkoff intentaba dar cuenta del complejo proceso del chavismo como movimiento político en control del poder del país, así como el significado de su asociación con el ideario de izquierda, tanto nacional como internacional. El segundo interés (en realidad, el más significativo), responde al hecho de que las diferencias evidentes en ambos momentos de escritura constituyen una posibilidad privilegiada de explorar el pensamiento de Petkoff respecto a las nociones de democracia y libertad, objetivo particularmente importante intelectual y estratégicamente para el momento político y social complejo y repleto de interrogantes que vive en este momento la sociedad venezolana.

EL ABORDAJE DE LOS TEXTOS

Para realizar la tarea de manera ordenada decidí interrogar directamente los textos de Petkoff. Para ello, me valí de la rica tradición del análisis del discurso político (Bolívar, 2007; Chilton y Schäffner, 1997; Fairclough, 1992; van Dijk, 1997, entre otros), utilizando para una adecuación del análisis semántico-pragmático del discurso desarrollado por Molero y Cabezas (2007) y replanteado por Rodríguez (2014, 2021).

El procedimiento fue el siguiente: tomé como punto de partida los dos libros seleccionados y procedí a ubicar las referencias a las palabras claves: "democracia" y "libertad", sin ningún otro operador booleano. Con el resultado, generé dos archivos para cada término que luego transformé en archivos de texto (txt) para su procesamiento en el programa *Antconc*, en su versión Macintosh OS X (3.5.9), obteniendo un primer análisis. Posteriormente, sometí los hallazgos a un análisis semántico del discurso, con los siguientes resultados:

DEMOCRACIA

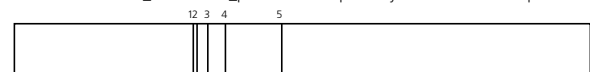
El término democracia aparece 51 veces en ambos textos analizados y se distribuye 46 veces en el archivo de democracia y 5 veces en el de libertad, tal como se puede apreciar en el gráfico 1:

Plot: 1 FILE: Petkoff_democracia_proceso a la izquierda y el chavismo como problema.txt



Hits: 46 Chars: 19640

Plot: 2 FILE: Petkoff_democracia_proceso a la izquierda y el chavismo como problema.txt



Hits: 5 Chars: 13339

Al explorar las concordancias, encontramos que la democracia está asociada fundamentalmente a 9 adjetivaciones, de las cuales se repiten: burguesa (19%), directa (12,5%), liberal (19%), socialista (12,5%) y representativa (12,5%), dando cuenta de atributos abstractos que expresan diferentes formas de entenderla. Cuando la apreciamos más de cerca, encontramos que en realidad existe una clara

- 1 Agradezco especialmente a los doctores Inés Quintero y Edgardo Mondolfi, sin cuyas observaciones y análisis de los textos de Petkoff durante el curso no habría logrado imaginar la ruta de este ejercicio interpretativo.
- 2 El presente ensayo es una versión abreviada del ejercicio total realizado. Se presenta así con el propósito de ajustarse de la mejor forma posible al criterio de 2.000 palabras indicado en el curso organizado por el ILDIS-FES y Proyecto Base.

contrastación entre las connotaciones más cercanas al liberalismo versus la propuesta de “democracia socialista” suscrita por Petkoff.

Esto se hace más claro al explorar la concordancia del término “izquierda” (13 hallazgos) así como su contraparte, “derecha” (6 hallazgos). Tal como se aprecia en la tabla 1, donde se resumen sus usos.

Como puede apreciarse, existe un abordaje más preciso de la concordancia democracia-izquierda, completamente razonable de encontrar, pues ambos libros precisamente responden a reflexiones *desde* y *hacia* la izquierda. Es significativo que el análisis de los textos permite apreciar una cierta transformación de la polaridad de la democracia socialista sobre otras formas descalificadas en el texto de 1976/1983 (v.g: democracia burguesa, socialdemocracia, etcétera), respecto a la propuesta de 2010, cuando se introduce de forma más explícita la noción de “social-democracia” como un objetivo políticamente legítimo de la izquierda democrática en oposición a la autoritaria (distinción que, por cierto, aparecerá en 2005 en su libro “*Las dos izquierdas*”). Este elemento, naturalmente, es congruente al proceso de aproximación a posiciones políticas de gobierno, como las ocurridas durante la presidencia de Caldera, en la última década del siglo XX, y constituye un dato relevante para la discusión, no solo de Venezuela sino en el resto de los países de la región, quienes en términos generales discurren entre posturas maximalistas de posiciones radicalizadas entre el espectro de la izquierda nostálgica del socialismo real y las derechas de fuertes inclinaciones reaccionarias e incluso malthusianas (Rodríguez, 2021).

Al realizar el análisis semántico de discurso, encontramos las siguientes categorías, organizadas en base a tres grandes metacategorías:

En la tabla 2 puede verse la primera: Perspectivas teóricas. El primero da cuenta de la genealogía democrática de la

izquierda, un objetivo que es muy significativo en *Proceso*; los otros dos, correspondientes a *Chavismo*, denotan el interés de Petkoff por caracterizar al chavismo como sistema híbrido. Es relevante acotar que esta noción se adelanta, incluso, a buena parte de la literatura académica y que, al mismo tiempo, dialoga de una manera muy lúcida con propuestas tan relevantes como las de Geddes (1999), quien precisamente caracterizó desde hace décadas el problema de las organizaciones híbridas como un problema serio a la hora de abordar escenarios de cambio democrático.

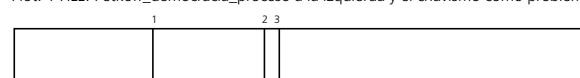
La tabla 3, por su parte, denota los objetos sometidos a análisis crítico. Allí se aprecian 4 temas alusivos a la democracia representativa, la crítica al socialismo real y el análisis interesado de la derecha, así como a los elementos que dieron base a la formación del chavismo.

Por último, la tabla 4 propone un resumen de los temas vinculados a socialismo y democracia. Como se puede ver, los temas relevan de manera explícita la asociación entre socialismo y democracia que Petkoff sostenía desde la década de los 70s.

LIBERTAD

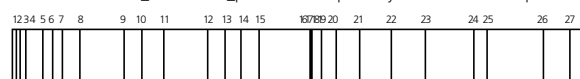
El término libertad tiene una frecuencia de 30 veces y, aunque menor, también se distribuye a lo largo del archivo de libertad, 27 veces, y 3 en el de democracia, tal como se aprecia en la figura 2:

Plot: 1 FILE: Petkoff_democracia_proceso a la izquierda y el chavismo como problema.txt



Hits: 3 Chars: 19640

Plot: 2 FILE: Petkoff_democracia_proceso a la izquierda y el chavismo como problema.txt



Hits: 27 Chars: 13339

Tabla 1

Concordancias de democracia y libertad con izquierda y derecha

Categoría	Uso
Izquierda	<ol style="list-style-type: none"> 1. El modo como la izquierda trata el problema. 2. Diferencia entre izquierda democrática y autoritaria 3. Totalitarismos y autoritarismos de izquierda 4. Sutilezas respecto a las variantes de la izquierda
Derecha	<ol style="list-style-type: none"> 1. Funciones manipuladoras y estratégicas de la derecha respecto a los errores de la izquierda
Izquierda + derecha	<ol style="list-style-type: none"> 1. La izquierda ayuda a la derecha a cumplir sus objetivos de control ideológico de la población

Tabla 3. Análisis crítico

Tabla 2

Perspectivas teóricas

Proceso a la izquierda	La genealogía democrática de la izquierda. Esta categoría alude a un conjunto de esfuerzos por vincular las bases genealógicas del socialismo con un análisis ponderado de las referencias democráticas que cree encontrar en Marx y otros autores fundacionales y que se diferencian de las derivas ocurridas en los procesos del socialismo soviético. Es significativo que tal aproximación a la democracia como base socialista tiene claros marcadores de diferenciación respecto a las diferentes formas capitalistas o liberales de democracia, con las que no se tejen vínculos y asociaciones, sino un preciso distanciamiento ideológico.
El chavismo como problema	Uso de la noción de „dos izquierdas“. Ya aquí Petkoff hace uso de una noción de izquierda diferenciada, que no existe de forma explícita en „Proceso“, articulando tal diferencia en el talante democrático o no del proyecto de izquierda, tal como comienza a hacer desde 2005. Esa diferenciación será fundamental en la caracterización del chavismo y su diferenciación respecto a otros movimientos de la región. El chavismo como autocrático y antidemocrático en su proyecto, aunque democrático en algunos elementos formales. Petkoff hace un esfuerzo sutil y lúcido por mostrar la naturaleza híbrida del chavismo. Una naturaleza en la que si bien reconocerá elementos formalmente democráticos (legitimidad de origen, actividad electoral, cierta tolerancia en la expresión), no omite su lazo a la izquierda antidemocrática.

Tabla 3

Análisis crítico

Proceso a la izquierda	La democracia representativa como organización burguesa y en decadencia. Como se discutía en la perspectiva teórica, Petkoff sistemáticamente muestra la clara distancia de su proyecto respecto a la naturaleza burguesa de la democracia existente en el país, ante la que antepone la esperanza de una democracia realmente socialista que, al mismo tiempo, sistemáticamente diferencia en forma y fondo de los proyectos del socialismo real. Crítica ante el ocultamiento de los errores y dramas de los países socialistas. Precisamente, el distanciamiento del socialismo real le hace construir un recurrente eje argumentativo respecto a las limitaciones del socialismo real respecto a la democracia. Análisis de los usos de la derecha de los elementos antidemocráticos del socialismo real. Petkoff argumenta de forma sistemática que las dificultades para denunciar los autoritarismos del socialismo real es también una forma de facilitar argumentos de la derecha, enfatizando así la importancia táctica y estratégica de la necesidad crítica a los proyectos socialistas antidemocráticos.
El chavismo como problema	El chavismo se construye sobre la base de las fallas de la democracia. Petkoff desarrolla un extenso análisis sobre los elementos que dieron cabidas al chavismo, con un fuerte énfasis en las fallas del modelo democrático como oportunidad para su eclosión y desarrollo. Crítica a los errores antidemocráticos de la oposición. Se presenta un análisis explícito de los errores de ciertos grupos opositores, controlados por diversos intereses, que abandonan la estrategia democrática en su confrontación frente al autoritarismo chavista.

Libertad aparece en concordancia con la libertad de cátedra, de culto, de expresión y de prensa. Ahora bien, cuando se observa su uso en el contexto general, es frecuente verla aparecer junto a valores superiores, como dignidad, justicia y también democracia, con la que está explícitamente asociada en ambos textos.

En cuanto al análisis semántico, la categoría libertad arrojó menos sutilezas. Los hallazgos son presentados en base a los dos textos de base:

En la tabla 5 pueden verse los temas que emergieron del análisis de *Proceso*, en correspondencia con los temas anteriores.

Tabla 4

Socialismo y democracia

Proceso a la izquierda	El socialismo como proyecto democrático en sí mismo. Expresión de la genealogía democrática documentada en el apartado teórico. Necesidad de reconstruir la izquierda a través de la democracia. Alude a los diferentes retos, tanto doctrinales como pragmáticos de la reconstrucción de un objetivo de izquierda en un marco democrático como proyecto político. Democracia socialista y mediaciones populares. Petkoff, además de proponer el objetivo doctrinal democrático, también esboza diferentes mediadores que explícitamente centran la naturaleza democrática del proyecto en el verdadero poder popular sobre el proceso de transformación, omitiendo cualquier dinámica paternalista/autoritaria del liderazgo respecto a la población.
El chavismo como problema	Deslinde de la influencia del Foro de Sao Paulo y reconocimiento de los actores del socialismo democrático. Se aprecia un interés por desmarcar la "influencia" del llamado Foro de Sao Paulo sobre la conformación del chavismo como movimiento político; cuyo origen, en realidad, es de naturaleza militar en su inicio y su inspiración internacional es bolivarianista en su conformación. A su vez, establece deslindes entre los proyectos democráticos de algunos movimientos internacionales de izquierda, diferenciándoles de la praxis chavista. La ruta democrática como la única vía de enfrentar al chavismo. Petkoff intenta argumentar que la vía democrática es la única forma de confrontación posible ante la naturaleza no solo antidemocrática en su base, sino además militarmente estructurada.

Tabla 5

Libertad en "Proceso a la izquierda"

Libertad como caracterizador del socialismo proceso sublime y lucha ante la injusticia social	Petkoff, igual que en el caso de la democracia, caracteriza a la libertad como un atributo inherente al socialismo. Su expresión argumentativa es que la libertad, sin justicia social, no es libertad.
Las fallas de la libertad como argumentos de la derecha	Petkoff es insistente en mostrar los errores de la izquierda a la hora facilitar la estructura retórica de la derecha que, en su opinión, tiene su foco en las capas medias de la población. Ante ello, plantea como estrategia el reconocimiento de las amenazas a la libertad.
Obligación de la izquierda de construir una opción de libertad	Igual que en el caso de la democracia, la izquierda no solo está constituida por la libertad, sino que debe centrar en su objetivo.

Tabla 6

Libertad en "El chavismo como problema"

El chavismo no es, todavía, completamente adverso a la libertad	Aunque realiza sistemáticas precisiones, tales como „todavía“, „por los momentos“, etc., Petkoff es explícito señalando que existen elementos de legitimidad de origen y forma que no emparentan al chavismo como un movimiento que „aniquile“ la práctica de libertad de forma autoritaria/totalitaria. Al menos hasta 2010.
El chavismo como amenaza a la libertad	En lo que sí es completamente enfático, valiéndose para ello de su análisis del chavismo como movimiento híbrido, es que la base del chavismo ni es democrática, ni es de izquierda y, por tanto (en una coherente secuencia de razonamiento con su pensamiento), tampoco podría considerarse como libre.

Por su parte, en la tabla 6 se pueden ver los relacionados a *Chavismo*, texto en el que, pese a su naturaleza menos conceptual, sin embargo se nota un claro esfuerzo de caracterización rigurosa del problema de la libertad en el chavismo, elemento que Petkoff caracteriza en concordancia con su conceptualización sobre “dos izquierdas”.

CONCLUSIONES

El análisis de los textos evidencia al menos tres elementos en el uso de las nociones sometidas a análisis que conviene retomar, a manera de cierre. El primero: la evidente importancia que las nociones de libertad y democracia tienen en el pensamiento político de Petkoff, tanto como focos analíticos y doctrinales (donde se aprecia su doble rol de intelectual y político), como en su función articuladora y pragmática dentro del cuerpo de su pensamiento político, donde incluso se pueden apreciar funciones de mediación que permite razonables y elegantes formas de reformular las relaciones de poder en base a los intereses populares, así como las organizaciones partidistas más allá de meros dispositivos jerárquicos y burocráticos, de manera tal que existen suficientes elementos para afirmar que las nociones de democracia y libertad operan al mismo tiempo como objetivos y a la vez cualificadores del grado de bondad (o falta de bondad) de un determinado proceso político.

En segundo lugar, también puede apreciarse la forma sutil en la que Petkoff logra hilar las luces y sombras de ambos términos respecto a sus dos objetos de discusión continuo: el proyecto de la izquierda y su antagonismo con la derecha. Allí, precisamente por su carácter “nuclear” es posible apreciar la manera en la que democracia y libertad permiten ofrecer deslindes intelectuales y políticos enfáticos respecto a las diferentes *praxis*, sean de izquierda o derecha. Así, ambas nociones terminan por facilitar la crítica a los regímenes de la izquierda totalitaria, a las deficiencias de las democracias liberales inequitativas y, años después, a otros actores como el chavismo o la oposición controlada por intereses económicos, con absoluta solvencia y coherencia ética e interpretativa.

Es seguramente por esto que se hace posible apreciar una clara continuidad en el curso de las dos nociones respecto a una línea temporal que es, en realidad, de unos largos 34 años. En ese caso, las variaciones más evidentes

podrían ser, por una parte, cierta flexibilización respecto a las nociones de democracias en *Proceso* hasta la postura expresada en *Chavismo*, en la que parece asumir (y redefinir, de forma tácita) la idea de socialdemocracia en un marco más cercano a las opciones del progresismo; la segunda variación sería, en realidad, la precisión de su crítica a la izquierda, iniciada desde 1968 en *Checoslovaquia. El socialismo como problema*, planteando la división entre izquierdas democráticas y autoritarias, de la cual realiza una ilustración meticulosa en las páginas de *Chavismo*, ofreciendo una comprensión híbrida e incluso tardíamente socialista de ese proceso, como señalaba Quintero (2021) en una de las sesiones de trabajo.

En el caso de la libertad, Petkoff encuentra aquí también una continuidad como noción fundante del discurso de izquierda, así como un cuidadoso diagnóstico sobre su precaria configuración dentro del proyecto chavista. Tal análisis cuenta con el peso, nada desdeñable, de una figura históricamente comprometida y problematizada por los potenciales autoritarios del discurso mesiánico y pseudoreligioso (Mondolfi, 2021), propio de los grandes relatos del siglo XX en general, así como en las posiciones de la izquierda dogmática.

Es de notar que, pese a intentar aplicar en el marco de *Chavismo* su valiosa propuesta de diferenciación entre izquierda democrática vs. autoritaria, asimilando a los proyectos entonces en marcha en el continente a la vertiente democrática, en realidad, con la perspectiva que ofrece el paso de 11 años, es preciso indicar que, con ciertas excepciones de forma y fondo (su disposición para abandonar el poder una vez perdidas las elecciones, por ejemplo), en realidad, la diferencia entre una izquierda democrática y una autoritaria no luce del todo clara entre los proyectos internacionales, elemento que se puede apreciar de una forma bastante explícita (aunque no única³), en la manera en la que absolutamente todos los líderes de esos países terminaron por cerrar filas en torno a la radicalización del chavismo, en un acto que, lejos de descalificar la categoría propuesta por Petkoff, más bien introduce nuevos retos para reflexionar sobre las evidentes limitaciones que grupos de autodenominados progresistas parecen tener para hilar con sutileza y sentido común las demandas del análisis en contextos políticamente complejos. Allí, de forma muy evidente, encontramos que la obra de Petkoff sigue teniendo importantes elementos que ofrecernos para la reflexión y la práctica genuinamente transformadora.

BIBLIOGRAFÍA

- Bolívar, A. (2007). Análisis del discurso. El Nacional/Universidad Central de Venezuela.
- Chilton, P. y Schäffner, C. (1997). Discurso y política. En: T. Van Dijk (Ed.), *El discurso como interacción social*. (pp. 297-330). Gedisa.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Polity Press.
- Geddes B. (1999). *What do we know about democratization after twenty years?* Annu. Rev. Polit. Sci. 2:115-44
- Molero, L. y Cabeza, J. (2007). El enfoque semántico-pragmático en el análisis del discurso: teoría, método y práctica. En: A. Bolívar (Ed.), *Análisis del discurso*. (pp. 203-226). El Nacional/Universidad Central de Venezuela.
- Mondolfi, E. (03 de septiembre, 20201). Sesión: "Checoslovaquia. El socialismo como problema". Seminario sobre el pensamiento político de Petkoff. Caracas, ILDIS-FES/Proyecto Base.
- Quintero, I. (09 de octubre, 2021). Sesión: "El chavismo como problema". Seminario sobre el pensamiento político de Petkoff. Caracas, ILDIS-FES/Proyecto Base.
- Petkoff, T. (1983). *Proceso a la izquierda. O de la falsa conducta revolucionaria*. Oveja Negra. Petkoff, T. (2005). *Las dos izquierdas*. Alfadil.
- Petkoff, T. (2010). *El chavismo como problema*. Libros Marcados.
- Rodríguez, P.E. (2014). *Entre la clínica y la cultura: narrativas relacionales de pacientes en exclusión psicosocial*. [Tesis de doctorado]. Universidad Central de Venezuela.
- Rodríguez, P.E. (2021). *Dimensiones de la exclusión psicosocial. Elementos para la teoría, la investigación y la intervención*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Van Dijk, T. (1997). *El discurso como estructura y proceso*. Gedisa.

SOBRE LOS AUTORES

Fernando Rodríguez es filósofo (UCV y Universidad de Nanterre, París) y politólogo. Ha sido presidente de la Cinemateca Nacional, director de la escuela de Filosofía UCV, directivo de Izquierda Democrática, director adjunto de Tal Cual y de Literales, columnista de El Nacional. Publicó su "Ópera prima" poética en el 2010.

Pedro E. Rodríguez es psicólogo clínico y profesor de la Universidad del Valle (Colombia) Participó en el Taller de Narrativa del Celarg a cargo de Ángel Gustavo Infante, cuyo producto colectivo fue recogido en el volumen *Voces nuevas 2000-2001*. También formó parte de la I Semana de la Nueva Narrativa Urbana con el libro *De la urbe para el orbe* (2006) del cual es su coautor. Logró calificar como uno de los catorce finalistas del prestigioso Concurso de Cuentos Juan Rulfo, de Radio Francia Internacional (2007), entre más de 5.500 participantes. Su libro *Oficio de lectores* (2009) ganó por unanimidad el Concurso Transgenérico de la Fundación para la Cultura Urbana de 2008.

Guillermo Ramos Flamerich es licenciado en Comunicación Social, Co-creador Red de Historia Digital Venezolana.

PIE DE IMPRENTA

Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales - ILDIS

Oficina de la Fundación Friedrich Ebert en Venezuela, Av. San Juan Bosco con 2da. Transversal, Edf. San Juan, Piso 4. Altamira. Apartado 61712 - Chacao, Caracas 1060-A, Venezuela

Responsables:

Katharina Wegner/ Representante FES Venezuela
Anais López / Coordinadora de Proyectos

Para pedir publicaciones:

comunicaciones@ildis.org.ve

Se prohíbe el uso comercial de los medios publicados por la Fundación Friedrich Ebert (FES) sin un consentimiento escrito de la FES.

TEODORO PETKOFF: UN POLÍTICO EXCEPCIONAL



Para el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) oficina de la Fundación Friedrich Ebert en Venezuela, es un gusto presentar este



texto sobre un venezolano excepcional que merece ser recuperado y estudiado críticamente para pensar el presente venezolano desde una perspectiva



progresista y democrática, a partir de las lecciones que nos han dejado grandes venezolanos como el que conmemoramos hoy con esta publicación.

Más información sobre el tema se puede encontrar aquí:
www.fes.de/stiftung/internationale-arbeit